

Noticias UNGS

Noviembre
2018

Informaciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento - Año 10, N° 87



Tiempos violentos

Conflictos económicos y ambientales. Recuerdos de Tlatelolco.
Ante la crisis: Saberes expertos y prácticas de articulación.
Universidad, producción artística y editorial.

Frente a las dificultades: insistir

Al cierre de esta edición de *Noticias UNGS* la Cámara de Diputados de la Nación acaba de dar media sanción al proyecto de ley de Presupuesto Nacional para el año próximo, que, de no revertirse en su próximo tratamiento en el Senado, solo asegura un grave deterioro del financiamiento de las políticas públicas en áreas vitales para la garantía de los más elementales derechos de los ciudadanos. La violencia del ajuste que ya se viene practicando en campos tan decisivos como el de la salud o el de la educación, y que nadie disimula ya que va a agudizarse en los meses próximos, autoriza el título de tapa del presente número de esta revista, para la que obviamente adquiere especial relevancia el ahogo financiero al que se viene sometiendo al sistema universitario en general, y a algunas universidades públicas en particular. Ante este cuadro, cabe a los equipos de investigación de nuestras instituciones la reflexión informada y crítica sobre las distintas dimensiones de una vida social cada vez más miserabilizada, y son varios los grupos de trabajo de la UNGS que últimamente han dado a conocer aportes relevantes, a veces junto a equipos de otras universidades, sobre algunas de las aristas más preocupantes de la realidad económica, social y educativa del país.

Por otro lado, la UNGS puede alegrarse y enorgullecerse de seguir perseverando, en medio de estas y otras dificultades, en un conjunto de orientaciones para su vida institucional y para el cumplimiento de sus tareas y de sus misiones en las que más que nunca parece necesario, justo porque los tiempos son en general poco propicios, insistir. En ese sentido, junto con el señalamiento de la importancia de haber puesto a funcionar, en cumplimiento de lo que establece el recientemente reformado Estatuto de la Universidad, un Consejo Superior con mucha mayor cantidad de miembros que el que había gobernado la UNGS hasta hace pocos meses, con más voces que las que teníamos (ver nota en esta misma página), con una representación más democrática de los distintos claustros y con una virtuosa representación, en todos ellos, de las minorías, parece oportuno destacar acá un par de otras novedades del más alto interés. La primera es la realización, en estos mismos días en los que este número de *Noticias UNGS* sale de la imprenta para alcanzar las manos de los lectores, de una nueva edición del Presupuesto Participativo en la Universidad, una práctica de fuerte democratización del proceso de toma de decisiones sobre el uso de los recursos públicos que la institución debe administrar, en la que la UNGS viene haciendo escuela.

La otra, de enorme importancia para la realización del diseño de la Universidad de garantizar el derecho a la educación superior de todos los jóvenes que tocan a su puerta, y que representa la culminación de un largo proceso que la UNGS había iniciado hace ya casi diez años, es el reemplazo del viejo Curso de Aprestamiento Universitario (CAU) por el recientemente aprobado “Programa de Acceso y Acompañamiento a Estudiantes de Carreras de Grado y de Pregrado”, resultado de una elaboración colectiva que, coordinada por la Secretaría Académica y el Instituto del Desarrollo Humano, responsable del ingreso de los estudiantes a sus estudios superiores, involucró a los más variados y diversos actores de la vida académica de la institución. La necesidad de reformar y eventualmente reemplazar al CAU formaba parte, en efecto, de los consensos que la comunidad universitaria había alcanzado en ocasión del desarrollo del proceso de revisión de su oferta formativa, entre 2009 y 2012, y se concreta de este modo, que abre nuevos e interesantes desafíos para la Universidad, a partir de la modificación de los planes de estudio de todas sus carreras de pregrado y grado, aprobada en la última sesión de su Consejo Superior.

Voz y voto

El Consejo Social de la UNGS eligió en septiembre a los representantes de la comunidad en los órganos de gobierno de la Universidad. Por primera vez desde la creación, en 2012, de este órgano, integrado por organizaciones sociales e instituciones estatales del territorio, y gracias a los cambios recientemente introducidos en el Estatuto de la UNGS, la asamblea plenaria del Consejo Social eligió a los representantes de ese cuerpo en el Consejo Superior (con voz y voto) y en los Consejos de Instituto (con voz).

Antes de la reforma del Estatuto, la comunidad solo tenía representantes, sin voto, en el Consejo Superior, que los designaba eligiéndolos de entre una terna propuesta por el rector o la rectora. Pero la UNGS y las organizaciones sociales de su territorio, “en un contexto de restricción de derechos y de medidas de restauración conservadora, hemos apostado por más y mejor democracia”, como aseguró a *Noticias UNGS* Valeria Costanzo, directora de Vínculos con la Comunidad de la Secretaría de Desarrollo Tecnológico y Social de la UNGS. La representante titular del Consejo Social en el Consejo Superior será Graciela Rodríguez, dirigente de SUTEBBA de San Miguel, José C. Paz y Malvinas Argentinas. La primera suplente será Sonia Mendoza, de la Asociación Mutual Primavera, y el segundo suplente Francisco Arrúa, de la Unión de Familias Obreras.

El pleno del Consejo Social eligió también a los representantes de la comunidad en los consejos de los cuatro institutos de la Universidad. Luciana Alonso (de la Estación Experimental Agropecuaria AMBA del INTA) integrará el Consejo del Instituto del Conurbano; Víctor Rodríguez (de ASAMBO), el del Instituto del Desarrollo Humano; Luciano Iramain (de “En Acción”), el del Instituto de Ciencias, y Richard Pais (de la CTA de San Miguel, José C. Paz y Malvinas Argentinas), el del Instituto de Industria.

El Consejo Social tiene entre sus objetivos crear vías de cooperación entre las organizaciones del territorio y la Universidad, así como articular entre ellas actividades de investigación, formación y promoción del desarrollo tecnológico, social y cultural. Como afirma Costanzo, con la materialización de la elección por el Consejo Social de los representantes de la comunidad ante el Consejo Superior la UNGS “se enriquece, al asumir el desafío de seguir construyendo una universidad integrada, comprometida y en debate permanente con la comunidad, sus luchas, deseos y aspiraciones”.

Equipo:

Rectora: Gabriela Diker.

Director: Eduardo Rinesi.

Secretaría de redacción: Brenda Liener.

Grupo editor: Marcela Bello, Analía Fasoletti, Yanina Fuggetta, María Pia López, Mariana Luzzi y Darío Stukalsky.

Diseño original: Dirección Gral. Editorial.

Diagramación: Luciano Gigliotti.

Fotografía: Pablo Cittadini.

Colaboran en este número:

Martín Armelino, María Bonicatto, Carla del Cueto, Santiago Duhalde, Soledad Fajardo, Mariana Gené, Diego Giller, Miguel Lacabana, María Lucía Molina, Raúl Muriete, Laura Segura y Paula Zubillaga.

La versión digital de la revista puede leerse en

www.ungs.edu.ar/noticiasung

“Las bibliotecas nos cambian”

Organizado por la Unidad de Biblioteca y Documentación (UByD) de la UNGS, se llevó a cabo en septiembre pasado el XVIII Encuentro de Bibliotecas del Noroeste del Conurbano Bonaerense. En una nueva edición de unas jornadas que año a año congregan a bibliotecarios de toda la región, y cuya historia va confundándose ya con la de la propia Universidad, el auditorio “José Pablo Martín” recibió la visita de más de 400 representantes de bibliotecas públicas, populares, escolares y universitarias de Malvinas Argentinas, San Miguel, José C. Paz, Moreno, Merlo y otros partidos de la región noroeste del área metropolitana de Buenos Aires.



Noé Jitrik en el auditorio “José Pablo Martín”. / Foto: Luciano Gigliotti.

La edición 2018 del Encuentro de Bibliotecas del Noroeste del Conurbano Bonaerense, que contó con el destacado escritor y crítico Noé Jitrik como invitado especial a cargo del dictado de la conferencia de apertura, se llevó adelante en las instalaciones de la UNGS en momentos en que, como señaló la rectora Gabriela Diker en sus palabras de inauguración, la universidad pública está en jaque y por eso mismo tiene más que nunca que honrar su función social, abordando los problemas del territorio y estimulando el pensamiento crítico. Diker destacó la importancia, en la difícil hora que vive el país y su sistema educativo, de sostener estos encuentros, en los que, desde hace dieciocho años, la Universidad dialoga con las escuelas, las bibliotecas públicas y las bibliotecas populares. “No debemos olvidar que todos tenemos derecho al libro”, subrayó la rectora. A continuación, la directora de la UByD María Eugenia Leiva afirmó que la biblioteca es uno de los ejes transformadores más relevantes de una sociedad y agradeció el trabajo de las bibliotecas regionales, que “realizan constantes actividades de formación, más allá de sus recursos”. Leiva aseguró: “Las bibliotecas democratizan la información, promueven la lectura”.

En su conferencia, Jitrik se preguntó por el significado de las bibliotecas, e indicó que esas fundamentales instituciones de la cultura universal “implican acceder a una riqueza extraordinaria que siempre te deja un aprendizaje, un enigma que nos mueve y conmueve. Nadie sale indemne de la esa experiencia”, advirtió: “La biblioteca nos cambia”. Jitrik también se refirió al valor cultural de las bibliotecas en tiempos de internet: “Es como la memoria materializada, y cuando la encontramos obtenemos un resplandor de nuestras capacidades e inteligencia. Las bibliotecas tienen relevancia más allá de su existencia física, nos brindan una idea de trascendencia y totalidad”. El reconocido

ensayista resaltó la necesidad de políticas públicas que fomenten el acercamiento a la lectura y criticó las que, en cambio, atacan a las universidades, a la transmisión del saber y a la formación, “evitan invertir recursos para producir ciencia y conocimiento, eliminan fondos para sostener al personal de las bibliotecas o descuidan el acervo bibliotecario. En la Universidad, dijo, “se debe potenciar y expandir la misión de las bibliotecas que no solo son un instrumento de lo que ocurre en las aulas, sino que permiten vivir mejor”.

Luego de la conferencia de Jitrik, Eduardo Rinesi, investigador docente de la Universidad, abordó el tema central del encuentro de este año en una exposición sobre “La Reforma Universitaria y las Bibliotecas”, en la que se refirió al lugar de las bibliotecas populares cordobesas en la gestación del movimiento de 1918. Durante la jornada también se presentó la muestra fotográfica “Horacio Quiroga. Del banquete a la selva”, curada por Abel Alexander, especialista de la Fototeca de la Biblioteca Nacional, y pudieron escucharse disertaciones a cargo de Alejandro Parada, investigador y secretario académico del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la UBA, que habló sobre inclusión y espacios bibliotecarios, de representantes de la Conabip, de la actriz y narradora Claudia Stella y de María Inés Gómez, profesora, bibliotecaria y mediadora de lectura. También se llevaron a cabo talleres a cargo de especialistas de distintas instituciones. En ellos se discutió sobre los juegos de reconocimiento e integración, la migración de datos entre aplicaciones, la palabra poética en la primera infancia y la escritura como puente a la ficción. La conferencia de cierre estuvo a cargo de la narradora Ana Padovani.

Yanina Fuggetta

Feminismo, solidaridad, vinculación

La Universidad Nacional de San Juan fue sede del 8° Congreso de Extensión Universitaria “La extensión universitaria en Latinoamérica y el compromiso social. La vigencia de la Reforma Universitaria”, organizado por la UNSJ y la Red de Extensión Universitaria del Consejo Interuniversitario Nacional en el marco de la conmemoración del centenario de la Reforma Universitaria de 1918. Los equipos de la UNGS tuvieron una activa participación en el encuentro.



La Universidad Nacional de San Juan, sede del encuentro. / Foto: Prensa UNSJ.

El 8° Congreso de Extensión Universitaria tenía como objetivo, según se podía leer en la circular que lo promocionaba, “reflexionar sobre la vigencia del Compromiso Social Universitario declarado por la reivindicación de la educación universitaria, así como analizar y fortalecer la política extensionista regional, nacional y latinoamericana bajo el umbral de revisión reformista”. La jornada contó con la participación masiva de autoridades de todas las universidades públicas, nacionales y provinciales del país, representadas principalmente por las áreas de extensión o vínculos con la comunidad, pero también hubo una presencia notable de estudiantes, nodocentes, graduados, miembros de Consejos Sociales y docentes que realizan acciones de extensión. El formato de participación fue a través de talleres, conversatorios, conferencias magistrales y actividades artísticas.

La UNGS participó del Congreso con dos esquemas: por un lado la Secretaría de Desarrollo Tecnológico y Social y el área de Audiovisual coordinaron un taller de género donde se realizó inicialmente la presentación de la serie web feminista “Caja de herramientas” y a continuación se trabajó con consignas bajo la temática de diversidad sexual; el dictado del taller estuvo a cargo de Laura Segura y Cynthia Castoriano. Por otro lado, desde la Red de Economía Social y Solidaria, coordinada por Daniel Maidana, se implementó el taller “Estrategias alternativas de transformación social”.

El taller de género fue co-organizado entre la UNGS, la UNPAZ y la UNSJ; el panel contó con la participación de Valeria Martínez, directora de Vínculos con la Comunidad de la UNPAZ, Paloma Chusal Lizama, investigadora docente de UNSJ y activista feminista, Mónica Lenzina, secretaria general de AMMAR de la Provincia de San Juan, y Yanina Iturrieta, estudiante y militante feminista de la UNSJ. La presentación en el Congreso de Extensión de “Caja de herramientas” permitió darle mayor visibilidad a este material pedagógico didáctico. El potencial de estos congresos radica, entre otras variables, en la enorme participación y la experiencia única anual de encontrarse todas las áreas de vínculos con la comunidad de todas las Universidades Públicas durante varios días para pensar y problematizar las acciones tradicionalmente llamadas (desde la Reforma Universitaria) como “de extensión”.

La participación de la UNGS en el 8° Congreso fue exitosa en múltiples sentidos: por un lado, ambos talleres agotaron sus cupos de inscripción el primer día, por lo que se amplió la cantidad de participantes, desarrollándose los mismos en aulas con una enorme convocatoria. Sin duda el feminismo se encuentra hoy

en el corazón de la agenda política de la ciudadanía, que busca aportes de este tipo, y el enorme trabajo y la trayectoria que tiene nuestra Universidad en materia de Economía Social y Solidaria hace que cada vez que la UNGS convoca a la Red de Economía Social o cuando participa en jornadas de extensión haya una expectativa por generar aprendizajes que no deja de interesar a decenas de asistentes. Por otro lado, el hecho de que ambos talleres hayan tenido entre sus panelistas a representantes de otras Universidades, y que a pesar de la distancia se haya logrado articular acciones con la UNSJ, da cuenta del valor que tiene el trabajo interuniversitario y en red. En este sentido la UNGS no solo propuso e implementó talleres de manera colectiva sino que tanto desde la perspectiva del feminismo como desde la ESS se propuso problematizar la realidad social actual de manera crítica, pero no asfixiante: pensando, generando conocimiento y compartiendo experiencias de vínculos con la comunidad que muestren otros modos de vivir, de pensar y de problematizar la relación de las Universidades con el territorio a partir de ideas anticapitalistas, solidarias, igualitarias, en comunidad.

A 100 años de la Reforma Universitaria, nuestra Universidad modifica su Estatuto y nombra al área tradicionalmente llamada “de extensión” en el sistema universitario como “Secretaría de Desarrollo Tecnológico y Social”. El desafío es pensar e implementar un modo de vincularse con la Comunidad que incluya al paradigma reformista del extensionismo pero que lo amplíe con las nuevas lógicas que las Universidades, en particular la nuestra, han ido construyendo en estos años. Entender que la Universidad es parte del territorio y como tal comparte con él las mismas problemáticas, en un contexto de ajuste y deslegitimación de lo público, pero que al mismo tiempo tiene la función social de aportar a pensar, problematizar y proponer soluciones a los problemas sociales de los cuales somos parte es el aporte novedoso de estos tiempos. No es una Universidad que produce conocimiento y lo extiende al entorno, sino que es una Universidad involucrada de manera directa con las problemáticas sociales y aborda esto con las herramientas que tiene a disposición: producción de conocimiento, movilización callejera, articulación con organizaciones sociales, aportes al sector productivo, etc. En este marco es interesante pensar el 8° Congreso de Extensión como una instancia que nos permite mejorar y potenciar como Universidad el vínculo indisoluble con la sociedad en general y con el territorio donde se encuentra geográficamente en particular.

Laura Segura

Paros generales y crisis financieras

En un contexto de profundización de las políticas gubernamentales de ajuste económico y de estímulo a la financiarización de la economía, el autor de esta nota, investigador docente del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad y especialista en temas laborales, reflexiona sobre los modos en los que funciona hoy, entre nosotros, el mundo del trabajo y la acción sindical.



En el país crecen los reclamos populares. / Foto: Revista Anfibia.

Cuando el pasado 25 de septiembre promediaba la jornada de paro general convocado por la Confederación General del Trabajo (CGT) y las dos vertientes de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), Autónoma y De los Trabajadores, la agenda política dio un giro rotundo al conocerse la renuncia de Luis Caputo a la presidencia del Banco Central. La noticia acrecentó la incertidumbre por el impacto que podría causar en la renegociación del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), llevada adelante en Nueva York durante esos días por el equipo económico del gobierno. El presidente Mauricio Macri, por su parte, estaba en Washington para participar en la Asamblea General de las Naciones Unidas y sus declaraciones sobre esa jornada de contrastes se ajustaron a las urgencias bursátiles; sobre el paro deslizó una escueta felicitación “a los argentinos que contra viento y marea fueron a trabajar”. Importa señalar que el reclamo popular contra la política económica de su administración fue generalizado y tuvo alto acatamiento en la Ciudad de Buenos Aires, el conurbano bonaerense y varias de las principales ciudades del país, donde las dos CTA, el sindicalismo de base de raigambre trotskista y varios mo-

vimientos sociales habían iniciado la medida de fuerza medio día antes (el lunes 24), con concentraciones y movilizaciones. Pero el ritmo ajetreado de la crisis financiera y sus coyunturales resoluciones eclipsaron la protesta.

Estas circunstancias no son exclusivas del caso argentino ni se remontan al último lustro. Por el contrario, marcan una tendencia entre crisis financieras y mundo del trabajo en las economías capitalistas desde hace ya unas tres décadas. Dicho brevemente, ante cada nuevo episodio de crisis global resurgen fortalecidos las instituciones y los actores ligados al capital financiero en detrimento de aquellos ligados a la economía productiva, básicamente empresas y sindicatos. No se trata de distinguir en forma maniquea entre buenos y malos sino de señalar que tal tendencia abre el telón de un escenario en el que la dinámica del capitalismo financiero no resulta desacreditado ni es condicionado por cambios fundamentales que alteren su funcionamiento; antes bien, las instituciones que coordinan y controlan sus zigzagueos redefinen reglas para reencausar el derrotero anterior al episodio de crisis. En tales coyunturas, el mundo del trabajo reacciona cada vez con más dificultades para impedir,

detener o por lo menos obstaculizar la etapa actual del capitalismo.

Es lo que pasó hace exactamente una década cuando en septiembre de 2008 quebró Lehman Brothers, uno de los principales bancos de inversión de los Estados Unidos, y provocó una crisis internacional con efectos dispares para el mundo financiero y el del trabajo. Luego de unos meses de incertidumbre, el mundo financiero recuperó su vigor y restableció la confianza global mientras que el mundo del trabajo soportó un nuevo repliegue con despidos masivos en las industrias de manufacturas con importantes niveles de sindicalización aún e, incluso, entre el personal de los bancos y oficinas bursátiles de todo el mundo. Subrayémoslo: no se trata de bancos contra fábricas... En Europa, por ejemplo, los sindicatos reaccionaron casi de inmediato a la coyuntura y sus respuestas cubrieron dos frentes: de un lado, buscaron visibilizar el conflicto a través de la ocupación de lugares públicos muy destacados de determinadas ciudades (por ejemplo, el frente del Coliseo en Roma), el secuestro de los directivos de las empresas donde iban a cerrar plantas (el llamado “bossnapping”), e incluso algunas muy peligrosas, como la amenaza de suicidio de quienes se

manifestaban (en Francia, en octubre de 2009, lo hicieron trabajadores de la empresa Telecom). Del otro lado, buscaron reformular los acuerdos de cooperación tripartita con empresas y gobiernos, pactando reducciones de la jornada laboral o congelamientos salariales con la expectativa de conservar los puestos de trabajo y de que los gobiernos absorbieran –tal su promesa– el impacto social de los despidos y desempleados¹. El contraste entre las medidas a favor de uno y otro de estos universos dejó al descubierto la asimétrica fuerza de sus principales actores para influir a favor de sus intereses: mientras que los resultados de las negociaciones tripartitas reflejaron el combate en retaguardia librado por los sindicatos en las principales economías industrializadas, el auxilio institucional y gubernamental al capital financiero mostró el peso de sus principales agentes y su rápido retorno a los mercados.

Frente a este tipo de crisis y sus soluciones, el golpe asestado al mundo del trabajo afecta distinto a las heterogéneas capas que actualmente lo conforman. Tengamos en cuenta que luego de cada evento de crisis las negociaciones laborales explicitan a menudo el retroceso sindical por conservar niveles de salario y condiciones de empleo para los sectores más calificados; en consecuencia, también para preservar niveles de sindicalización. Consecuentemente, mucho más dura es en tales contextos la situación para quienes constituyen el universo del trabajo precario e informal y que, en muchos países, lo pueblan además inmigrantes que soportan condiciones de trabajo y de vida muy difíciles, que los sindicatos no siempre contemplan como reivindicaciones de su tipo.

La ecuación es simple: si las economías están hoy mucho más expuestas a los vaivenes del capital financiero que a las proyecciones de la inversión productiva, el margen de maniobra de sindicatos y empresas es bastante estrecho y, según los casos, de escasa influencia ante tales vaivenes pero, paradójicamente, bastante sensible a sus efectos. En las economías periféricas, tales efectos golpean más duro aun cuando su impacto respecto de las centrales se rezague por su propia condición dependiente.

Este es el cuadro dentro del que se desenvuelve la acción sindical en el mundo hoy. Las protestas laborales y sindicales en la Argentina de estos años no escapan a este marco general. La inflexión del gobierno de Cambiemos agrega, sin embargo, otros factores. El primero es que, a diferencia de los kirchneristas, éste emitió desde un comienzo señales claras de retorno hacia los negocios del capital financiero y a los organismos internacionales que lo custodian. El segundo



Dirigentes sindicales en la movilización del 24 de septiembre. / Foto: Pablo Cuarterolo.

es que no ha forjado con los sindicatos una alianza ni económica ni política (recordemos que, hasta comienzos del segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, el grueso del sindicalismo fue protagonista de la coalición social que había alentado y liderado Néstor Kirchner, garantizando paz laboral y moderación salarial, y contribuyendo a recrear la cultura obrero-sindical del peronismo tras la década peronista neoliberal de los años noventa). En ese sentido, uno de los interrogantes al inicio de la gestión macrista era si por fin un gobierno no peronista soportaría la embestida del sindicalismo peronista y no sucumbiría como los gobiernos de la Unión Cívica Radical de fines de los años ochenta y de la Alianza del cambio de milenio. El modo en que gobierno y sindicatos encararon el día después del paro general de fines de septiembre muestra claramente el recortado poder de fuego del todavía llamado sindicalismo peronista. Este sindicalismo, en sus distintas composiciones organizativas, le ha realizado ya a este gobierno cuatro paros generales; tras el último que organizaron no hubo ninguna reunión oficial con la dirigencia sindical para revisar aunque

sea algunas coordenadas. Peronista o no (quedará para otra nota un análisis sobre el vínculo entre sindicatos y demás actores peronistas), este sindicalismo es el más influyente y poderoso porque representa a los sectores de la actividad productiva y de servicios más dinámicos de la economía, formalmente integrados en las instituciones reguladoras del mercado de trabajo, y también porque en el contexto de una economía inflacionaria, es este sindicalismo el que reedita en sus negociaciones neocorporativistas con las empresas y el Estado moderación salarial y paz laboral por conservación de los puestos de trabajo, concesiones corporativas y otras compensaciones organizativas. Dicho de otro modo, lo que estos sindicatos acuerdan traza el techo, o el piso, según sea el caso, para las capas del mercado de trabajo no reguladas bajo estas pautas.

Ante escenarios críticos, la respuesta habitual de este tipo de sindicatos busca reconquistar poder apelando a su gravitación en las instituciones laborales y reclamando la renovación de pactos previos o, por lo menos, de políticas compensatorias que contribuyan a contener la acción conjunta. El gobierno de

Macri administró la pulseada con estos sindicatos con la devolución en etapas de una deuda millonaria del Estado a las obras sociales sindicales; esto atemperó sus expectativas y condicionó su acción contenciosa a una sostenida temporada de quietud. Sólo la presión de los sindicatos de las CTA y los movimientos sociales llevó a los sindicatos de la CGT a convocar cada una de las huelgas generales realizadas. La otra respuesta frecuente, aquí y en las economías centrales, es la de sindicatos y movimientos sociales que procuran conquistas para los más desprotegidos y cuya acción colectiva confronta generalmente al Estado. El número de los desprotegidos se viene incrementando a escala mundial y no sólo por las olas periódicas de despidos sino además porque las nuevas generaciones que ingresan al mercado de trabajo ya lo hacen en condiciones de mayor precariedad laboral. Precariedad que, además, se solapa con otros condicionamientos, como la inmigración, la etnia, el género u otros rasgos de colectivos identitarios minoritarios que entran en tensión con la inserción laboral y no siempre cuentan con el respaldo de las organizaciones populares más firmemente asentadas.

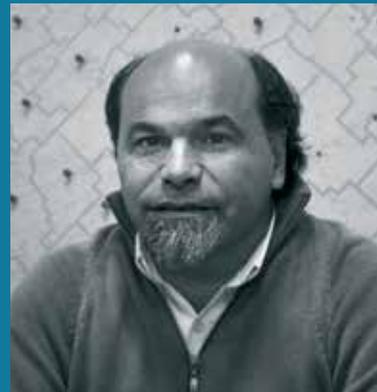
En el caso argentino, dichas tensiones están aún bastante ligadas a la división entre formales e informales y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) ha ganado terreno en la representación de estos últimos. La CTEP quiere ser parte de la lógica sindical, pero la suya es una que hunde sus raíces en la de los movimientos sociales. Procura ser parte de la CGT y, por lo tanto, del universo de los trabajadores, pero no logra incorporarse a los estamentos sindicales y se dilatan el espacio y las temporalidades entre clases trabajadoras y populares por su reorganización. En el camino quedan pendientes aún dentro del mundo del trabajo las batallas por el género, la etnia, las diferencias generacionales, entre otras cuestiones reivindicativas. Ésa es la agenda que incentiva hoy la reorganización de los trabajadores, aquí y en otras regiones del mundo, y es la que evaluará cada vez con más firmeza el involucramiento de las centrales sindicales históricas en estas reivindicaciones, independientemente de si los gobiernos son o no peronistas.

Martín Armelino

1. Puede consultarse *Socio-Economic Review* (2010) 8, 341-376, que reprodujo las principales líneas del foro sobre trabajo y crisis financiera global organizado por SASE (Society for Advancement of SocioEconomics) pocos meses después de la bancarrota de Lehman Brothers.

“Con unidad la lucha es posible”

Entrevista a Eduardo Caprarulo, secretario general CTA San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas y subsecretario de SUTEBA Provincia.



—¿Cómo afectan a lxs trabajadorxs las medidas del gobierno?

—Los derechos se ven fuertemente afectados. La inestabilidad laboral volvió a ser un problema. Antes de la asunción de este gobierno, había una disputa por el salario pero los ámbitos paritarios eran respetados. Se planteaban cuestiones relacionadas con las condiciones de trabajo, como el impuesto a las ganancias. Hoy se invirtió ese orden porque la prioridad pasó a ser no perder la fuente de trabajo. Además se tomaron decisiones como bajarle el rango al Ministerio de Trabajo convirtiéndolo en Secretaría, degradándolo. Esto, sumado a una devaluación feroz, a partir de la estampida del dólar y el acuerdo con el FMI, y todas las políticas de ajuste que impactan en el bolsillo del trabajador, constituye un combo explosivo que recorta sus derechos.

—¿Qué responsabilidad debe asumir el sindicalismo en tiempos de ajuste?

—Como pasa a nivel empresarial y en otros sectores, hay quienes asumen su responsabilidad y quienes miran para el costado. Esto pasó a lo largo de la historia de las organizaciones sindicales. Desde la CTA, junto con otros sectores combativos, venimos trabajando en la unidad y salimos a la calle a luchar para enfrentar a este gobierno. Con SUTEBA también venimos peleando. Hoy, en la provincia de Buenos Aires, si hay un sindicato que viene enfrentándose a las políticas de la gobernadora (María Eugenia) Vidal, es el sector docente. El desafío central, de cara al 2019, es que prime la unidad en la acción y en la organización, dejar contradicciones secundarias de lado, para poder derrotar este modelo económico y que se generen mejores condiciones de vida.

—¿Cómo evalúa el accionar de la CGT?

—Hay distintas posiciones en la CGT, pero lo que vienen demostrando las últimas movilizaciones es que cuando hay unidad la lucha es posible. El problema es que hay sectores en esta central gremial que quieren continuar con las instancias de diálogo con el gobierno, las que para nosotros están totalmente agotadas. No es posible un diálogo que implique dejar de lado medidas de acción directa y movilización.

—¿Cuáles son las particularidades de la lucha docente?

—Estamos luchando y defendiendo la paritaria docente, que el gobierno quitó por decreto. El conflicto se acentúa ante el ajuste previsto en educación en el Presupuesto 2019, que se está tratando en el Congreso. Esto empobrece, no solo las condiciones de trabajo de los docentes, sino también las condiciones de enseñanza. Además, no están poniendo un solo peso en infraestructura, perfeccionamiento. Se aportan recursos solo para capacitación o formación por parte de ONGS o empresas que cobran sumas millonarias.

—Hay escasa presencia de mujeres en las conducciones sindicales.

—En el caso del gremio docente, esta tendencia no es tan marcada. Si bien el secretario general de SUTEBA es varón (Roberto Baradel), las secretarías adjuntas son mujeres. La secretaria de CTERA es una mujer, Sonia Alesso, y la anterior también lo fue: Stella Maldonado. Es un proceso, se están dando muchos debates. Cuesta, y mucho, porque es difícil romper con determinadas estructuras culturales que hay dentro de la mayoría de los sectores sindicales pero hay una ebullición por abajo que viene creciendo.

Potenciar las prácticas de articulación

En el marco de un proceso de fortalecimiento de la función de las acciones de desarrollo tecnológico y social, la Universidad viene articulando proyectos para el relevamiento de las demandas del sector socio-productivo de su zona de influencia.



Un censo industrial en el distrito de Malvinas Argentinas es una de las acciones concretas que se desarrollarán entre la UNGS y el municipio.

Fortalecer y jerarquizar la función de la vinculación tecnológica y social, en el sentido de generar acciones que impliquen una modificación real y un mejoramiento de las condiciones de vida en el territorio, es para la Universidad Nacional de General Sarmiento un desafío fundamental, que se despliega con especial fuerza los últimos años. Distintas propuestas, como los cambios introducidos en el Estatuto recientemente aprobado y puesto a funcionar y la nueva denominación del Centro de Servicios y Acciones con la Comunidad como Secretaría de Desarrollo Tecnológico y Social, permiten pensar al desarrollo desde una concepción integral y le dan un nuevo impulso a este desafío que tiene la UNGS desde sus inicios.

Con estos objetivos, desde la flamante Secretaría, con el acompañamiento del Plan de Mejoramiento de la Función I+D+i, se vienen articulando proyectos para el relevamiento de las demandas del sector socio-productivo de la zona de influencia de la UNGS y al mismo tiempo relevamientos internos en torno a las temáticas de investigación en la Universidad y a su potencial de vinculación. Como asegura la directora de Vínculos con la Comunidad Valeria Costanzo, “el objetivo es hacer dialogar ambas dimensiones para brindar soluciones tecnológicas a las empresas y organizaciones socioprodutivas de la zona”.

Una acción concreta en materia de relevamiento de campo es el censo industrial de Malvinas Argentinas que llevan adelante equipos de investigación del área de Economía Política del Instituto de Industria (IdeI) de la Universidad, en cooperación con el Municipio. “El relevamiento permitirá contar con información actualizada respecto de la realidad productiva del partido, que servirá de insumo clave para el diseño de política industrial en el nivel local”, explica la investigadora docente Diana Suárez.

“Además –continúa Suárez–, el trabajo nutrirá las investigaciones sobre empleo, producción, trabajo y desarrollo tecnológico que se llevan adelante desde las diversas áreas de investigación del IdeI, que además de esas temáticas se enfocan en el estudio de cuestiones como calidad, innovación y for-

mación de capacidades, tanto desde el campo de la economía como desde las ingenierías y la informática”.

En este proyecto, se trabaja en colaboración con el Municipio, a través de encuentros formales e informales. Para estrechar lazos, funcionarios e investigadores docentes de la UNGS participaron del evento organizado por Malvinas Argentinas en el marco del Día de la Industria Nacional realizado en septiembre en Tortuguitas. En el encuentro, se acordó la realización de reuniones de trabajo entre integrantes del IdeI, la Secretaría y actores del sector público, el entorno productivo y las asociaciones empresarias.

Más allá de este proyecto, distintos equipos de investigación de la Universidad trabajan para brindar soluciones tecnológicas a través de servicios a terceros, al sector público y a organizaciones de la comunidad. El aporte en concreto varía según el área de investigación y los intereses del equipo. Así, por ejemplo, pueden darse soluciones para tratar residuos urbanos, enfrentar la contaminación fluvial, optimizar la logística de empresas de rubros muy diversos, formar funcionarios de los distintos niveles de gobierno, brindar asistencia a distintos organismos públicos, etcétera. En cuanto a los municipios, se trabaja principalmente con los partidos de Malvinas Argentinas, San Miguel y José C Paz, extendiéndose a Moreno, Zárate, Pilar, Tigre y Hurlingham, así como a otras zonas del conurbano bonaerense.

El Centro de Servicios fue así pasando de funciones más administrativas a acciones concientes de promoción, articulación y seguimiento de las acciones con la comunidad, la vinculación y transferencia. Costanzo explica que, en esta línea, el área viene ampliando su incidencia como un actor activo. Los cambios permiten vislumbrar “un avance en la conceptualización que toda la universidad viene haciendo desde su fundación, respecto de las prácticas de articulación con la comunidad”, sostiene la directora y agrega que la “nueva denominación da un paso más al incorporar un sentido a las acciones de vinculación: no se trata de cualquier acción, sino de aquellas que promuevan el desarrollo, tecnológico y social”.

Saberes que hacen justicia

El 28 de diciembre de 2017, después de varias suspensiones y demoras, se iniciaba en el Tribunal Oral Federal N°1 de San Martín el juicio a directivos de la empresa Ford Argentina por los crímenes de lesa humanidad cometidos, a pocos días del último golpe cívico militar, contra 24 trabajadores y delegados gremiales de esa fábrica, a los que el Ejército secuestró en sus puestos de trabajo, detuvo y desapareció. Hace pocas semanas, el sociólogo Silvio Feldman, reconocido especialista en estudios del trabajo y rector de la UNGS entre 2002 y 2010, fue citado a declarar en esa causa para ampliar y ratificar los aportes que había realizado más de diez años atrás. Feldman conversó con *Noticias UNGS* sobre esa experiencia, sobre el papel de la investigación académica en procesos judiciales y sobre el histórico compromiso de la UNGS con la reivindicación y la defensa de los derechos humanos.

—¿En qué consistió el análisis que realizó en el juicio a los directivos de Ford Argentina?

—En el año 2006 me llamó el abogado querellante Tomás Ojea Quintana para consultarme si estaba dispuesto a ser convocado como perito en el juicio por el secuestro y las torturas, en 1976, de los trabajadores de la empresa Ford, que luego fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo. Se estaban proponiendo tres peritajes: uno sobre los procesos económicos, para el que estaba propuesto Eduardo Basualdo, otro sobre la dinámica vinculada a los derechos humanos, para el que citaban a Horacio Verbitsky, y un tercero sobre el aspecto contextual, que comprendía temas vinculados con el sistema de relaciones de trabajo, los sindicatos, los conflictos laborales, las negociaciones colectivas, y para el que, por mi trayectoria académica y mi conocimiento del campo, pensaron que era pertinente y valioso que yo compareciera. El tribunal me convoca y me envía un cuestionario, que yo respondo.

—Usted era rector de la UNGS: ¿Qué evaluación hizo para aceptar este compromiso?

—Sí, en principio dudé si aceptar o no... Era rector desde 2002. Estaba concentrado en las actividades del rectorado y por lo tanto no aceptaba otros compromisos que requiriesen tiempo de investigación. Pero en este caso consideré que siendo este juicio parte del proceso de recuperación de la memoria, la verdad y la justicia, y tratándose de una situación de persecución y detención en el ámbito laboral, era muy importante, significativo y socialmente relevante para aceptar. Hacer el informe me llevó varios meses. Eso fue en 2006. Desde entonces solo tuve información a través los diarios sobre la marcha de ese proceso y sobre las políticas públicas que promovieron otros procesos judiciales por delitos de lesa humanidad. En particular se percibía el creciente énfasis en el carácter cívico militar del golpe del



Silvio Feldman. / Foto: Pablo Cittadini.

76, cuyos protagonistas no habían sido solo militares sino también civiles, y en ese marco una de las causas mencionadas era la del secuestro y desaparición de los trabajadores de Ford.

—¿En qué consistió su análisis?

—Tenía que ver con cuestiones relacionadas a la dinámica de la conflictividad laboral, las relaciones de trabajo, la organización sindical, los conflictos intersindicales. Hice una sistematización especial dado que se trataba de preguntas específicas en relación con los

aspectos que el fiscal de la casusa había juzgado que era importante presentar como información de contexto. Lo que venía investigando hacía muchos años eran temas vinculados al mundo del trabajo en sus distintos aspectos: la organización del trabajo, las relaciones colectivas, la organización sindical, las negociaciones colectivas. Había escrito artículos sobre la sindicalización, la negociación colectiva en el sector de las automotrices y la evolución del conflicto en estas negociaciones. Conjeturo que mi trayectoria, mis investigaciones y mis conocimientos del tema les hicieron creer que era la persona indicada para hacer ese informe. La base eran documentos públicos y análisis sistemáticos sobre el período. De carácter general, sobre los procesos históricos, y de carácter particular, sobre la acción sindical, las políticas públicas, las persecuciones, los conflictos.

–¿Tuvo oportunidad de conversar con alguno de los trabajadores detenidos?

–Una de las cosas que hice para elaborar el informe fue entrevistarme con uno de los trabajadores secuestrados,

porque necesitaba un contacto directo para poder acercarme a la situación. Nos reunimos en un bar, en Capital. Pude sentir el impacto del terror que lograron sobre los detenidos: hasta tal punto quedaron afectado por sus vivencias que le costaba mucho brindarme información. La esposa colaboró en el intercambio y el diálogo. En ese encuentro tuve toda la percepción de lo que puede hacer el terror en una persona. Incluso 30 años después, se evidenciaba el efecto de ese miedo que buscaban provocarles, tanto a los secuestrados como al resto de los trabajadores, paseándolos por la planta, apuntándolos.... Por eso es importante y desafiante investigar esos temas, y no es fácil, porque el testimonio es complicado, porque es doloroso y muy difícil para quienes fueron víctima.

–¿Qué es lo que más le impactó de su participación en el juicio?

–Enfrentar situaciones donde se habla de secuestros, desaparición de personas, torturas, siempre es algo que a uno lo afecta. Cuando lo tenés que volver a abordar te moviliza mucho. Durante

el juicio me conmocionó recibir el reconocimiento de los trabajadores secuestrados y familiares presentes por mi testimonio. Una de las cosas que me motivó fue poder contribuir a que un juicio como este pudiera avanzar. El acompañamiento de los trabajadores actuales de la Ford en este proceso de enjuiciamiento no es lo masivo que uno desearía, por la distancia histórica de las nuevas generaciones, pero también porque hoy vivimos nuevamente una época de ausencia de libertades, que en un ámbito como la Ford puede traducirse en despidos o suspensiones.

–¿Qué aporte puede hacer la investigación académica en procesos judiciales como este?

–Los juicios de este tipo son tan importantes como complejos. Afortunadamente, en la última década se generó mucha investigación sobre el terrorismo de Estado en Argentina: sucesos, actores, contextos, complicidades. Pero durante mucho tiempo los estudios en base a material empírico sobre delitos de lesa humanidad, por sus propias características y complejidad, no abun-

El testimonio

Es impresionante cómo chocan los discursos y los regímenes de verdad”, ensaya una historiadora entre el público. Acaba de escuchar el testimonio del sociólogo Silvio Feldman, que se fue ovacionado después de librar una densa batalla contra los abogados defensores. “¿Usted infiere o conoce?”, “¿a qué le llama documentos?”, pregunta el abogado defensor Pablo Antonio Moret, que busca talar con una sierra de plástico un quebracho de cien años. La trayectoria de Feldman es extensísima. Fue rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), consultor de organismos nacionales e internacionales, presidente de asociaciones regionales y nacionales de sociología del trabajo y funcionario de Trabajo durante el alfonsinismo. Desde 2011 dirige el doctorado y maestría en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y la UNGS.

Aclara y explícita sus fuentes, los límites de su investigación. Gajes del oficio. Hace doce años redactó un informe a pedido del tribunal. Ahora explica. Va y viene en el tiempo. Se remonta a la dictadura de 1966 y llega a los efectos en la organización y composición de la fuerza de trabajo en la actualidad.

El experto habla del modelo sindical argentino. Todo comenzó hace 70 años, podría decir, parafraseando a Marcos Peña Braun. Habla luego de la relación estratégica entre las Fuerzas Armadas y un sector del empresariado:

–El gobierno militar realizó una ofensiva drástica para debilitar estructuralmente la capacidad de presión de los trabajadores y los sindicatos.

Habla de los intereses compartidos y de las diferencias entre los actores de la alianza. En 1977, los empresarios “quisieron eliminar lisa y llanamente” la Ley de Contrato de Trabajo y toda estructura sindical, pero no pudieron. Feldman se refiere a “la cruenta represión a los cuadros sindicales”, al control policial en las fábricas, al disciplinamiento laboral y a la disminución drástica del ausentismo.

Asegura que determinadas empresas colaboraron en la política represiva, específicamente Ford. Cuando explica que la diferencia con Mercedes Benz es que en Ford la comisión interna no estaba enfrentada a la conducción nacional del SMATA, la defensa hace sonar el zafarrancho de combate. Sienten el impacto en una línea argumental central. Atacan. Preguntan fechas y números, minucias.

–¿A usted le consta esa colaboración que supuestamente prestó Ford?–, pregunta Ayuso.

Enfatiza en supuestamente.

–Esos supuestos aportes de Ford, ¿a usted le parece que fueron voluntarios, que podrían haberse negado?

Feldman da un paso hacia atrás para expandir el círculo argumental, muestra grises y refuerza su línea: “Es que también había intereses ideológicos y valores además de los beneficios económicos. No todas las empresas han lesionado la vida de las personas”. (N.R.: presidente del directorio de Ford Argentina, Nicolás) Courard tenía una convicción. “Tengo la fuente”, fulminó.

La fuente es el audio de una entrevista en inglés realizada a Courard en 1979, donde este empresario habla de los atentados de los “terroristas”, de las dificultades para “controlar la producción” y donde dice: “Algo tuvo que hacerse (...). No fue la mejor manera de hacer las cosas (...) pero era la única manera de ordenar la situación, de asegurar la tranquilidad (...) estuvo completamente justificado (...) las Fuerzas Armadas hicieron un excelente trabajo para devolver la tranquilidad a la Argentina”... explicaba Courard en tiempos de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Fragmento de la nota “Los convencidos. Los directivos de Ford y su cruzada: orden y producción”, de Alejandro Jasinski, publicada en www.elcohetalaluna.com/los-convencidos/.



Momento del juicio oral aludido en la entrevista. / Foto: Lucrecia da Representação.

daban, porque si bien gran parte del accionar de ese período fue público, existía muy poca documentación. Poder conocer, a través del modo en que se realizan estudios en el campo de la sociología (entrevistas a trabajadores y a empresarios, visitas a empresas e instituciones, consulta de la bibliografía y las fuentes sobre ese tema) presentaba fuertes dificultades. Parte del problema era el carácter secreto, clandestino, de ocultamiento, que a su vez buscaba aterrorizar con la política de desapariciones y torturas. Esto hizo que la investigación fuese muy complicada. Se sumaba además la destrucción de los archivos de la dictadura, que fue una política explícita antes de que asumiera el gobierno constitucional. Una dificultad que se sumaba era que los que fueron protagonistas de la dictadura se ocultaban, y las víctimas estaban muy afectadas por lo traumático de reconstruir situaciones vividas, identificar a captores, torturadores. Por todo esto investigar sobre el tema era complicado. Además, durante muchos años, distintos sectores impulsaban el no análisis, el no juzgamiento, el no avance en las indagaciones, a pesar de ser un tema socialmente relevante. Pero siempre hubo quienes entendíamos que estos procesos de búsqueda de verdad y justicia debían hacerse. Fue un tema en la agenda pública como parte de las luchas de las sociales vividas en el regreso de la democracia.

–Desde entonces se avanzó mucho en la investigación sobre estos asuntos...

–Sin duda, y esto tanto por la propia dinámica de los procesos sociales y

académicos como por los cambios que hubo en políticas de Estado que promovieron el acceso a los archivos y al conocimiento, incluso en instituciones oficiales. La propia dinámica de los juicios, la formación de áreas que trabajaron sobre los archivos y la información en temas de DD.HH. de ministerios, del Banco Central, el archivo de la Memoria en la provincia de Buenos Aires... También en la academia se generaron estudios, tesis de grado y de posgrado... En nuestra Universidad, en el posgrado que dirijo,

“En ese encuentro tuve toda la percepción de lo que puede hacer el terror en una persona. Incluso 30 años después, se evidenciaba el efecto de ese miedo que buscaban provocarles, tanto a los secuestrados como al resto de los trabajadores, paseándolos por la planta, apuntándolos.”

Marina Lascano Warnes escribió una tesis sobre el caso Ford (“Cambios y continuidades en la historia de los trabajadores industriales argentinos: 1973-1983: una aproximación a través del caso de Ford Motor Argentina S. A.”) dirigida por la reconocida historiadora Victoria Basualdo. La producción académica sobre las relaciones de trabajo, los conflictos, la acción sindical, se incrementó notablemente, y esto está muy ligado al proceso político y

social vivido entre 2003 y 2015, a la acción de los organismos de derechos humanos, a los juicios por delitos de lesa humanidad. Quienes habían sido afectados o habían sufrido de diversos modos el terrorismo de estado pudieron volcarlo de distintos modos, lo que generó una documentación de la que antes no se disponía. Por supuesto que hubo estudiosos que fueron pioneros en investigar estos temas, pero desde 2005/2006 se generó una producción muy voluminosa, acompañada por una clara política de estado, que permitió que los testigos se sintieran más tranquilos y en una situación menos amenazante para hablar. En fin: el sector académico puede contribuir en muy diversos campos. Es importante que las instituciones y organizaciones lo estimulen y promuevan la construcción de una agenda académica vinculada con los desafíos de la agenda pública de la sociedad.

–La UNGS ha sido una universidad comprometida con estos temas desde su fundación...

–La UNGS incorporó la promoción y la defensa de los derechos humanos como un tema central ya desde su Estatuto. En su momento se decidió crear una comisión de DD.HH. muy importante, integrada por personas prestigiosas que formaban y forman parte de distintos organismos y provienen de distintos campos, como Eugenio Zaffaroni, Nora Cortiñas y Adolfo Pérez Esquivel. Recuerdo que cuando fui miembro del Consejo Superior, y después rector, generamos una comisión coordinadora encargada de articular las contribu-

ciones que hacía esa comisión con la vida interna de los distintos institutos y sectores de la Universidad. Y también recuerdo que en 2006, al conmemorarse el 30° aniversario del golpe de estado, el Consejo Superior resolvió designar el aula por entonces mayor de la Universidad con el nombre de Susana Pertierra, una educadora de la región muy comprometida con la lucha sindical, que había sido secuestrada y desaparecida. El homenaje no fue solo a la docente sino a todos los que fueron afectados por el terrorismo de Estado vivido durante la dictadura. También se potenció la difusión de actividades e iniciativas de la UNGS vinculadas con los DD.HH. y se incorporó lo que se generaba en ese sentido al patrimonio de la Biblioteca de la Universidad.

–Por otro lado, la Universidad está ubicada en una región particularmente sensible...

–Sí, claro, y había situaciones que nos interpelaban muy directamente. Bueno: de hecho, el secuestro de la comisión interna de la Ford se tramita en los tribunales de San Martín, porque esos trabajadores estuvieron secuestrados en Campo de Mayo, en las comisaría de Tigre, que tienen que ver con espacios dentro del ex partido de General Sarmiento, hoy de Malvinas Argentinas, donde la UNGS tiene sede. Nosotros hemos estado siempre muy abiertos y atentos a la posibilidad de ser requeridos y de colaborar en relación con iniciativas, debates que se plantearán... que en ese caso eran controversiales. No sólo eran temas delicados... en este momento existe en la sociedad argentina una posición ampliamente compartida de repudio y necesidad de juzgamiento del terrorismo de Estado y de los delitos de lesa humanidad, pero los procesos sociales en los que ese consenso se fue construyendo fueron muy largos y complejos. Había sectores que se oponían a avanzar en esa dirección... Es importante entender que sobre estos temas hay perspectivas, miradas, posiciones, que son diferentes, incluso confrontadas. Eso es parte de la vida social. Ahora: frente a estas situaciones, la Universidad siempre se ha posicionado con expresiones de compromiso muy fuertes, siempre estuvo dispuesta a constituir equipos en condiciones de contribuir con los debates públicos en los campos de conocimiento que poseemos. Esto ha sido para nosotros, siempre, un desafío, por la importancia que tiene para la sociedad argentina.

Brenda Liener

El Campito, prueba judicial



Imagen capturada de la recreación que ofrece el dispositivo *El Campito*.

A través de sendos oficios, el Tribunal Oral en lo Criminal 1 de San Martín solicitó a la UNGS la remisión del dispositivo interactivo *El Campito*, una plataforma que reconstruye en formato 3D el centro clandestino de detención que funcionó en Campo de Mayo durante la última dictadura argentina, y del que hoy solo quedan los cimientos. El documento digital fue realizado por un equipo interdisciplinario coordinado por la Universidad junto al grupo Huella Digital. El dispositivo es requerido por la Justicia para ser usado en dos causas por delitos de lesa humanidad: una contra el entonces mayor Delsis Ángel Malacalza, jefe del Batallón de Aviación 601 entre 1976 y 1978 y piloto de los llamados “vuelos de la muerte”, y otra contra el suboficial Carlos Alberto Rojas, responsable del adiestramiento de perros para atormentar a las personas secuestradas.

“Para la Universidad es un orgullo enorme haber generado este aporte, que habla del gran valor de este tipo de investigaciones e iniciativas”, expresó la secretaria Legal y Técnica de la UNGS, Susana Lombardi. Integrante de un colectivo de abogadas y abogados querellantes en causas de derechos humanos, Lombardi destacó que una recreación como la que ofrece este dispositivo habría sido una prueba de gran ayuda años atrás en otras causas por delitos de lesa humanidad, porque “la reconstrucción lograda a partir del relato de los sobrevivientes permite identificar los espacios, los lugares donde alojaban a los detenidos, la circulación de los secuestradores, entre muchas otras aportes”. La iniciativa retoma algunos viejos proyectos de los organismos de DD.HH. de la zona, que venían intentando crear un espacio de memoria dentro de la guarnición, así como los estudios que entre 2010 y 2011 llevaron adelante los investigadores docentes de la UNGS Virginia Vecchioli y Francisco Suárez.

El Campito es un espacio que ya no existe, como consecuencia de los intentos de los responsables de los crímenes cometidos durante la última dictadura de borrar las huellas de su accionar. De ahí el interés de su reconstrucción virtual, llevada adelante tras dos años de un fuerte trabajo de investigación interdisciplinaria y gracias a los recursos económicos votados por el conjunto de la comunidad universitaria en el proceso de asignación del Presupuesto Participativo del año 2015. A través de recursos de animación, fotografías y objetos de época y, fundamentalmente, del testimonio sonoro de las víctimas inserto en distintos puntos del recorrido, el dispositivo permite al usuario participar en forma digital de la realidad del campo clandestino, y de ese modo aprender y reflexionar sobre una de las dimensiones más tremendas de la experiencia política argentina reciente.

Una semana destinada a comunicar la ciencia

El día en el que se oficializó la baja de rango del ex Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, comenzaba en todo el país, organizada por diversas instituciones académicas y sociales, la Semana Nacional de la Ciencia y la Tecnología. Sólo en la UNGS la iniciativa reunió a 869 personas, que participaron de charlas y talleres, observación de astros con telescopios y visitas guiadas por el Museo “Imaginario” y por el Museo de la Lengua, entre otras actividades.



Uno de los talleres desarrollados en la UNGS. / Foto: Pablo Cittadini.

Más de 850 estudiantes de escuelas secundarias e institutos terciarios de la región participaron y disfrutaron de las actividades organizadas por la UNGS, en el marco de la Semana Nacional de la Ciencia y la Tecnología, impulsada por el ex Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

Durante la semana se llevaron adelante charlas y talleres sobre matemática, historia, física, biología, periodismo científico y comunicación pública de la ciencia, observación de astros con telescopios, visitas guiadas por el Museo Imaginario y por el Museo de la Lengua, proyección de cine y una mateada científica sobre la mirada histórica sobre la locura. Las actividades fueron organizadas por distintas áreas de la UNGS que se están organizando en una mesa de comunicación pública de la ciencia y coordinadas por el Museo Imaginario de Ciencia, Tecnología y Sociedad.

En la UNGS, las actividades se desarrollaron durante cinco días en el Centro Cultural, ubicado en San Miguel, y en el Campus Universitario de Los Polvorines, con dos públicos destinatarios: por un lado, estudiantes de los últimos años del nivel medio; por el otro, docentes. “La respuesta de la comunidad educativa frente a las actividades organizadas fue excelente. Hubo no sólo una gran asistencia, tanto de estudiantes como de docentes, sino una participación muy activa y entusiasta”, dijo el físico Fernando Momo, Director del Museo Imaginario y Secretario de Investigación del Instituto de Ciencias de la UNGS, que brindó un taller sobre observación de organismos microscópicos.

La XVI Semana de la Ciencia comenzó el mismo día en el que se oficializó el cierre del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación y su pase a Secretaría. En ese contexto, una gran cantidad de instituciones, tales como museos, universidades, centro de investigación, clubes de ciencia y escuelas, asumieron el desafío de organizar casi 2 mil actividades, que involucraron la participación de más de 5 mil investigadores

Estos números revelan el interés de la comunidad educativa y científica por el desarrollo de propuestas con el objetivo principal de acercar y comunicar la ciencia a la sociedad y despertar vocaciones científicas tempranas.

“La Universidad produce investigaciones que están validadas bajo los parámetros académicos científicos. Sin embargo, el hermetismo de una comunidad científica que solo se mira así misma le quita potencia al conocimiento que producimos en ellas. La comunicación social de la ciencia se vuelve una práctica fundamental en tanto democratiza el acceso al conocimiento y sobre todo porque permite la interrupción del sentido común, y puede desactivar, en la medida en que sea una ciencia libertaria, los prejuicios instalados”, aseguró la Secretaria de Investigación de la UNGS Paola Miceli. En un contexto de reducción de apoyo gubernamental, entre otras cosas, a las actividades de comunicación pública de las ciencias, el papel de las universidades públicas toma mayor relevancia.

En el mismo sentido Momo resaltó: “Para que la investigación se transforme en ciencia tiene que articularse con el sector productivo, las organizaciones sociales, todos los niveles del sistema educativo y la calle. Cualquier ciudadano o ciudadana tiene el derecho de involucrarse, participar, discutir, reflexionar en conjunto y acceder a los hallazgos y avances de la ciencia. Las universidades públicas somos garantes de ese derecho”.

Actualmente, en la UNGS, se está conformando la mesa de comunicación pública de la ciencia integrada por investigadores docentes y trabajadores nodocentes de distintas áreas de la UNGS, que tiene el propósito de garantizar que el conocimiento atraviese la frontera de la comunidad académica para contribuir al acceso a la información. “La UNGS asumió entre sus principales objetivos la tarea de comunicar la ciencia. De hecho, en los últimos años se han venido desarrollando una gran variedad de iniciativas destinadas a democratizar el conocimiento y los quehaceres de la ciencia cotidiana”, subrayó Sergio Vera, Secretario General de la Universidad.

Venas abiertas

Basura, megaminería a cielo abierto, pueblos fumigados, instalación de emprendimientos turísticos, son algunos de los conflictos ambientales que en la actualidad afectan el ambiente, perjudican la salud de la población y ponen en riesgo su forma de vida. Equipos de investigación de distintos Institutos de la Universidad vienen estudiando sistemáticamente este problema



Fumigaciones: Falta una legislación menos permisiva.

Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha transmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos”, escribió Eduardo Galeano en el prólogo de *Las venas abiertas de América Latina*.

La extracción continua y sus efectos sobre la salud de la población y el ambiente son cada vez más evidentes. Pero a la vez crece la movilización social frente a estos emprendimientos que vuelan montañas, fumigan pueblos, contaminan el agua y el aire, ponen en riesgo la salud de la población y limitan su capacidad de progreso.

Los conflictos ambientales derivan del uso, el acceso o la explotación de un recurso natural por parte de dos o más actores con diferentes visiones sobre la utilización y la apropiación de un determinado territorio. Estos conflictos involucran a las comunidades afectadas, a veces pueblos originarios, a empresarios y también a la gestión pública, la política y a la academia.

En la Argentina existen varios tipos de conflictos, asegura el antropólogo Francisco Suárez, investigador docente del área de Ecología del Instituto del Conurbano (ICO) de la UNGS: “Hay conflictos relacionados con la megaminería a cielo abierto y los agronegocios, pero también hay otros relacionados con el desarrollo de mega emprendimientos turísticos y urbanos, con el uso del agua y con determinadas instalaciones industriales o de servicios, como los conflictos que se han dado por la instalación de rellenos sanitarios en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)”.

“En nuestro país y en América Latina los conflictos ambientales son diversos porque la forma de relacionarnos con la naturaleza como sociedad genera cada vez mayores impactos negativos sobre el ambiente”, remarca el ecólogo Carlos Ruggerio, también del área de Ecología del ICO. “En los últimos años vemos que ciertos sectores de la sociedad reclaman cada

vez con mayor fuerza su derecho de vivir en un ambiente sano y tienen cada vez más instrumentos, porque hay nuevas leyes que protegen el ambiente y una conciencia creciente a nivel mundial respecto a la defensa del ambiente y a la importancia de vivir en un ambiente sano”, dice. Al cierre de esta edición de *Noticias UNGS*, Suárez y Ruggerio participaban, como organizadores y expositores, del tercer Congreso Latinoamericano sobre Conflictos Urbanos (CoLCA), espacio de debate y reflexión que nació en la UNGS en 2014, cuando se realizó su primera edición.

“Hay una cantidad importante de situaciones conflictivas, que algunos autores llaman ‘conflictos de proximidad’, que son poco conocidos porque solo tienen algún tipo de expresión en medios locales o por las redes sociales”, cuenta el abogado Daniel Cassano, del área de Ecología del ICO. Entre ellos, el investigador menciona la subestación transformadora Rigolleau, en Berazategui, y la estación transformadora Ezpeleta, la construcción de la autopista Perón sobre en Parque Pereyra Iraola, en La Plata, y el conflicto con la empresa Klaukol, en Virrey del Pino, denunciada por afectar la salud de los vecinos con las partículas y el polvo que genera.

“En los casos de las subestaciones de Ezpeleta y Rigolleau, los vecinos mantienen una actitud de alerta por con el impacto en la salud, con el relevamiento de casos de cáncer que se van generando entre los pobladores”, explica Cassano.

El problema de la basura

En las últimas dos décadas, la gestión de los residuos ganó presencia en la agenda pública de la RMBA. Según datos del CEAMSE, solo en esta región se producen 17.000 toneladas diarias de residuos, es decir que, en promedio, una persona genera un kilo de basura al día. Todos esos residuos, pertenecientes a 42 municipios y a la Ciudad de Buenos Aires, son enviados para su tratamiento y disposición final a tres rellenos sanitarios: los complejos ambientales Norte III (San

Miguel), González Catán y Ensenada.

Los impactos de los rellenos ambientales en la contaminación del suelo, del aire y del agua, y en la salud de los habitantes, han sido probados por diferentes estudios y denunciados por organizaciones de vecinos y por funcionarios municipales.

“En la primera década de los años 2000, cuando los rellenos sanitarios se colmaron y comenzaron a atentar contra la salud de la población, podría haberse impulsado un cambio en el tratamiento de los residuos. Sin embargo, los principales actores de la gestión de residuos en el RMBA apostaron por la continuidad del sistema por los beneficios económicos que les había reportado”, cuenta Suárez en su libro en *La Reina del Plata. Buenos Aires: Sociedad y residuos*, publicado por el sello editorial de la UNGS.

A partir de la emergencia de la actividad cartonera y de la ausencia de lugares para disponer residuos, se elaboraron en los últimos diez años una serie de normativas y programas tendientes a incorporar la recuperación y el reciclado. “Se emprendió el camino de la tinta y las utopías”, enfatiza Suárez. Hace unos meses, en mayo, este camino incluyó un nuevo capítulo, a partir de la modificación de ley de Basura Cero, de la Ciudad de Buenos Aires, que permite la incineración o termovalorización de residuos. La utilización de esta tecnología, que pretende reducir la cantidad de basura que se entierra, genera compuestos tóxicos para la salud y además no es compatible con los circuitos de recuperación y reciclado.

Los basurales a cielo abierto o clandestinos son otro foco del conflicto. “La basura en el territorio aparece en los lugares olvidados: periurbano, cursos de agua, baldíos, villas miseria. Está allí donde la renta urbana no reporta utilidades, donde la sociedad también es ‘residuo’ y donde un arroyo o un río es un sumidero. Es una muestra de la ausencia del Estado y la falta de control social”, dice Suárez. Distintos relevamientos estiman que existen alrededor de 600 hectáreas de basurales en el RMBA, que para el antropólogo son consecuencia de motivos sociales, culturales, políticos, económicos e institucionales: “Sin tener en cuenta la complejidad del problema, las máquinas retroexcavadoras tan solo sirven para limpiar el mismo sitio que pronto se volverá a cargar de residuos”.

Megaminería a cielo abierto

“El Famatina no se toca”, “El agua vale más que el oro”, son algunas de las frases acuñadas en distintas asambleas de vecinos autoconvocados en diferentes puntos del país para frenar los avances de la megaminería a cielo abierto, un modelo de extracción de oro, plata y cobre, entre otros minerales, que implica voladuras de montañas enteras, utilización de grandes cantidades de agua y energía y de productos tóxicos como el cianuro, riesgos de contaminación ambiental y para la salud de la población y transformaciones en el territorio y en las actividades productivas y regionales, como indican las investigadoras docentes del área de Sociología del Instituto de Ciencias (ICI) de la UNGS Lorena Bottaro y Marian Sola Álvarez, que estudian este tipo de conflictos socioambientales.

“El modelo de la megaminería se desarrolla a partir de la inversión extranjera y trae muchas consecuencias en los territorios donde se emplazan estos emprendimientos. Es una actividad totalmente extractiva, se extraen los recursos naturales y se exportan. En la provincia de San Juan, por ejemplo, que es uno de los principales lugares donde se extrae oro a través del proyecto Veladero, casi el 90 por ciento es exportado”, enfatiza Bottaro, licenciada en Política Social.

Además de los casi 15 emprendimientos en marcha, actualmente en la Argentina existirían 435 proyectos mineros, el 82% de ellos en una etapa inicial, y 20 megaproyectos en etapas de exploración avanzada, que se extienden en 17 provincias,

entre ellas Mendoza, San Juan, Santa Cruz y Neuquén. Los datos surgen de un relevamiento realizado por Bottaro y Sola Álvarez, quienes afirman que es muy difícil obtener información precisa al respecto. “¿Qué representan estos datos para el territorio argentino? Fueron entregados los derechos mineros de distintos territorios que representan aproximadamente el 7% de la superficie continental de la Argentina, o sea 183 km. cuadrados”, subraya la socióloga Sola Álvarez.

El nacimiento de los movimientos de lucha contra la megaminería es uno de los temas de estudio de las investigadoras. “La movilización más grande fue entre fines de los años 90 y comienzos de 2001 y 2002, en la localidad de Esquel, Chubut. Allí la población se informó sobre las características y las consecuencias de estos emprendimientos y se conformó la primera asamblea contra la megaminería en la Argentina”, cuenta Bottaro.

A través de la movilización y acciones legales, las asambleas continúan poniendo en la agenda pública las implicancias de la megaminería, y no sólo en relación con la cuestión socioambiental. Sola Álvarez argumenta: “En los territorios donde las mineras se instalan o pretenden hacerlo, también se ven afectadas las instituciones y la dinámica de la propia democracia, por ejemplo, no se permite la realización de consultas públicas o plebiscitos. Es decir, avanza sin recurrir a los mecanismos con los que cuentan las democracias contemporáneas para dirimir proyectos que impactan fuertemente en las condiciones de vida de la población. No obstante, son siete las provincias que cuentan con leyes que limitan o inhiben el desarrollo de la megaminería en sus jurisdicciones”.

Pueblos fumigados

“Salvo en la producción agroecológica, efectivamente toda la producción de alimentos en nuestro país está asociada al paquete biotecnológico: la cuenca arroceras, el algodón en chaco, el tabaco, la vid, las frutas que consumimos”, afirma Luciana Manildo, socióloga e investigadora docente del ICI, que estudia los impactos económicos, sociales, políticos y culturales del modelo de agronegocios en la Argentina.

El paquete biotecnológico utilizado en la Argentina, y en general sólo asociado al cultivo de soja, implica un uso intensivo del suelo, maquinarias agrarias, semillas genéticamente modificadas y un combo de agroquímicos con efectos nocivos en la salud y el ambiente.

Manildo subraya que la percepción de riesgo es una clave de análisis fundamental en la dinámica de este conflicto: “En la medida en la que solo puedan percibirse como afectados quienes residen en los pueblos rurales, sigue estando muy presente esta sensación de que esto le pasa a otros, en otro lugar. Tenemos que entender que si con este modelo se están produciendo alimentos, algodón para usos sanitarios y textiles, todos somos damnificados. Quizá no estamos expuestos de manera aguda, pero sí de manera crónica a bajas dosis”.

En algunas localidades de la Argentina, y gracias a la movilización social, se aprobaron normativas que limitan o prohíben las fumigaciones con glifosato. “Hay que mirar con cierta prudencia estos avances”, advierte Manildo y explica que siguen quedando zonas grises, por ejemplo, no hay medidas para restringir la circulación de los camiones que transportan los bidones de sustancias tóxicas, o del mosquito después de fumigar. “Aun cuando la ordenanza en un municipio sea sumamente restrictiva, si en el municipio de al lado o en el de más allá sigue siendo permisiva, no hay manera de detener el viento. En realidad lo que falta es una legislación más restrictiva y la rediscusión del modelo”, enfatiza.

Marcela Bello

Democratizar la sociedad

Año de aniversarios, este 2018 que va empezando a terminar, y en el que es necesario recordar, además de la Reforma Universitaria de hace un siglo, y además de la protesta obrero-estudiantil francesa de cinco décadas después (de ambas cosas nos ocupamos en entregas anteriores de *Noticias UNGS*), otro episodio en el que se dejan oír los ecos muy notorios de la aventura cordobesa. Diego Giller se ocupa en estas páginas del movimiento de los estudiantes universitarios mexicanos que en 1968 conmocionaron el cerrado panorama político de ese país, y también de su tremendo desenlace: la luctuosa “masacre de Tlatelolco”, de la que vienen de cumplirse cincuenta años.

2 de octubre de 1968. Tlatelolco, Ciudad de México. Plaza de las Tres Culturas. Eran las 17:30 hs., estaba por anochecer, y diluviaba. En ese escenario, conformado por un conjunto habitacional, las ruinas tlatelolcas y la iglesia de Santiago, el movimiento estudiantil celebraba uno más de los muchísimos mítines que venían realizando desde finales de julio. Hasta ahí, todo normal. Pero unos minutos después de iniciado el acto, la normalidad se quebró. Y con ella, las horas, los días y los años. Los estruendos del iracundo cielo comenzaron a mezclarse con los de las impávidas metrallas. En el comienzo, todo fue confusión. Nadie alcanzaba a distinguir un sonido del otro. Luego, los gritos. Y los cuerpos que caían junto a la llegada de la noche. Y de los disparos. Que no cesarían por las siguientes horas, que fueron eternas.

El horror de una cacería comandada por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz se cobraba más de doscientas vidas –la cifra es extraoficial, porque las oficiales nunca existieron. Eso fue la “Masacre de Tlatelolco”. Las vueltas de la historia: ese lugar volvía a ser escenario de un sacrificio. Allí mismo, en 1521, había terminado la resistencia mexicana contra las tropas de Hernán Cortés.

¿Por qué el gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) ordenó la matanza contra unos estudiantes desarmados? Para entender el 2 de octubre, y tal vez todos los días que siguen en la vida política mexicana hasta por lo menos 1989, hay que decir algunas palabras sobre el movimiento popular-estudiantil de 1968.

En el final fue la represión. En el comienzo, también. Las cosas sucedieron más o menos así: el 22 de julio estudiantes de la Vocacional 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) se enfrentaron con sus pares de la preparatoria Isaac Ochotorena, dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este episodio, que no pasaba de ser uno más de una vieja rivalidad entre ambas instituciones, fue utilizado por los granaderos para provocar a los estudiantes de ambas instituciones, llegando incluso a ocupar las instalaciones del IPN por algunas horas. Cuatro días más tarde se producen dos manifestaciones simultáneas en el centro de la Ciudad de México. Una en protesta contra la represión estudiantil y la ocupación de las vocacionales del IPN por los granaderos. La otra para conmemorar un nuevo aniversario del asalto al Moncada –ícono de la Revolución Cubana. En un momento, algunos manifestantes de la primera movilización intentan lo que hasta entonces parecía imposible: ocupar la Plaza de la Constitución, mejor conocida como “El Zócalo”, centro del poder político del país (allí están el Palacio Nacional –sede del Poder Ejecutivo–, el Antiguo Pa-

lacio del Ayuntamiento –sede del Ejecutivo de la Ciudad– y la Catedral Metropolitana). Es que desde la conformación del PRI –y sus antecesores, el PNR y el PRM–, el Zócalo había sido lugar de eventos oficiales, como el aniversario de la Independencia, de la Revolución o incluso del “Día de muertos”, pero nunca espacio para la movilización de organizaciones opositoras a sus gobiernos. En el trayecto se encuentran con los manifestantes de la segunda. Ninguno puede llegar al Zócalo. Los esperaba una jauría de policías, con quienes terminan enfrentándose a pedrazos. Muchos manifestantes resultan detenidos. Lejos del lugar, también son arrestados algunos extranjeros y algunos miembros del PCM. Ninguno había participado de la manifestación. El objetivo de esas detenciones selectivas era claro: instalar en la opinión pública la presencia subversiva de “elementos” del comunismo internacional.

Como en París apenas dos meses antes, aquí también las acciones represivas de la policía resultaban escultoras del surgimiento de un poderoso movimiento estudiantil.

El 29 de julio un grupo de estudiantes nuevamente intenta una manifestación en el Zócalo. Tampoco llegan. La acción termina en brutal represión. En la huida, logran refugiarse en la Escuela Preparatoria, que en ese entonces funcionaba en el Antiguo Colegio de San Ildefonso –desde los años veinte del

pasado siglo sus paredes atesoran obras de los padres del muralismo mexicano: José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. En la madrugada, la policía despedaza la puerta de entrada con un disparo de bazuca. El “bazucazo” tiene paradójicos efectos. Por un lado, despierta la indignación de la opinión pública: ¿cómo van a destruir la histórica puerta de madera! Por otro, provoca un enérgico rechazo del rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, quien decreta al 30 de julio como “día de luto” y manda izar a media asta la bandera mexicana del campus universitario. En las horas que siguen se realizan numerosas asambleas en diferentes escuelas y universidades. Todas votan a favor de una huelga nacional de la educación media y superior, que se lleva adelante de inmediato.

Acompañado por directores de escuelas y facultades, el 1° de agosto Barros Sierra encabeza una movilización de más de 100.000 estudiantes en protesta contra la violación de una de las herencias universales de la reforma universitaria cordobesa del 18: la autonomía universitaria. En esos días se implementan los mítines relámpago en diferentes puntos de la ciudad y se crean las “brigadas estudiantiles”, cuyo objetivo es llevar información a la sociedad sobre la causa estudiantil, pero sobre todo tender puentes con una clase obrera que estaba hegemonizada por el



llamado sindicalismo “charro” (nombre mexicano de nuestra “burocracia sindical”), representado por la Confederación de Trabajadores Mexicanos). Rápidamente, intelectuales, maestros, profesionales y artistas de todo el país expresan su solidaridad con el Movimiento.

El 4 de agosto se publica un “Pliego Petitorio” con los siguientes seis puntos: (1) libertad de todos los presos políticos (entre los más ilustres: los líderes de la huelga ferrocarrilera de 1959, Valentín Campa y Demetrio Vallejo); (2) destitución de los principales generales de la policía y el ejército (Luis Cueto, Raúl Mendiola y Armando Frías); (3) extinción del Cuerpo de Granaderos; (4) derogación de los artículos 145 y 145 bis (delito de Disolución Social) del Código Penal Federal; (5) indemnización a las familias de los muertos y heridos de la agresión del 26 de julio; y (6) deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército. El 9 de agosto queda constituido el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que de ahí en más se convierte en el único órgano representativo del movimiento estudiantil.

El día 13, la primer gran movilización convocada por el CNH ocupa el Zócalo con más de 150.000 personas, hecho que obliga al Secretario de Gobernación de la nación, Luis Echeverría, a proponer un “diálogo franco y sereno” para resolver el conflicto. El CNH acepta, con la única condición de que el diálogo sea público. El 27 se realiza otra gran movilización al Zócalo, esta vez con 400.000 personas. El clima era de euforia: los estudiantes reemplazan la bandera nacional con una rojinegra y uno de los referentes del movimiento propone quedarse en el Zócalo hasta el 1 de septiembre para obligar a Díaz Ordaz a enfrentarse a un diálogo público –ese día debía presentar su IV informe presidencial. La moción es aprobada. Pero a las pocas horas, las fuerzas del orden desalojan violentamente la guardia estudiantil que ocupaba la Plaza.

Tras el IV informe presidencial, Barros Sierra pide por el fin de la huelga y el retorno a clases. Lejos de acatar, el CNH responde con la “Gran marcha del silencio”. El 13 de septiembre 250.000 personas acuden nuevamente a la Plaza de la Constitución. El día 18 se produce un giro inesperado: 10.000 efectivos del ejército ingresan a la UNAM, ocupando el campus universitario hasta el 30 de septiembre – Alcira Soust, una trabajadora de la UNAM, se oculta en uno de los baños de mujeres de la Facultad de Filosofía y Letras, donde permanece escondida hasta la desocupación. Ese suceso dio lugar a la novela *Amuleto*, de Roberto Bolaño. El 23 de septiembre Ba-

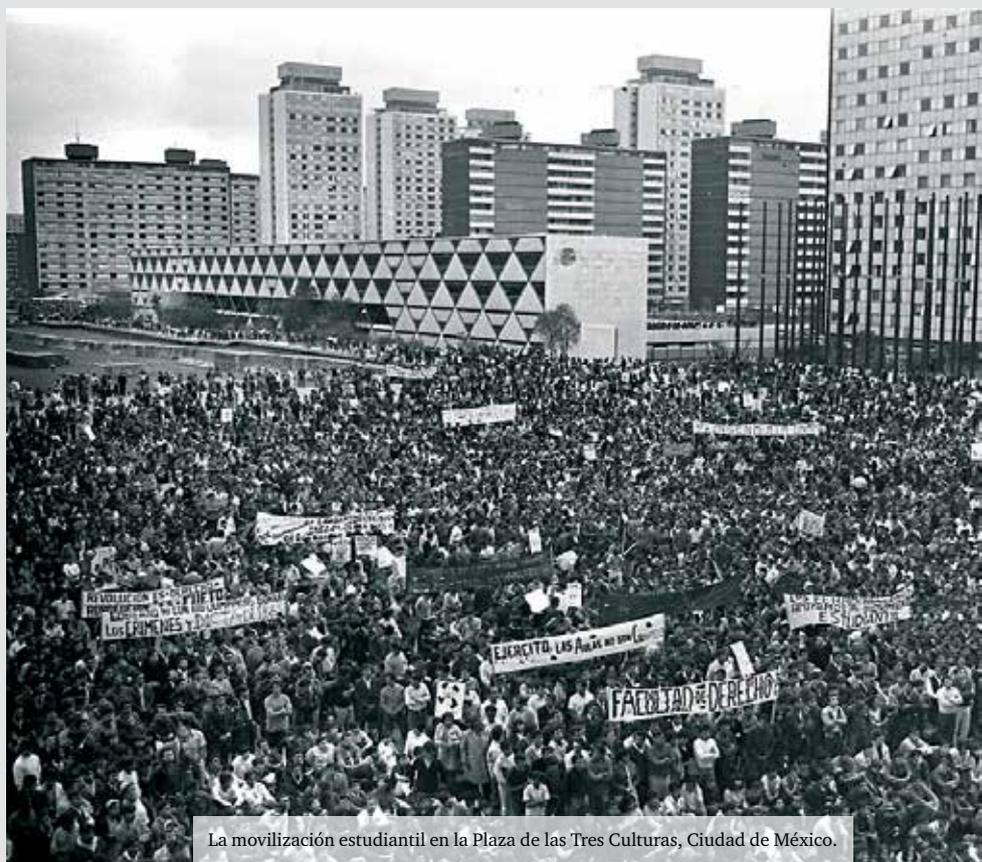
rros Sierra presenta su renuncia. La Junta de Gobierno de la UNAM la rechaza.

A partir de entonces, se produce una escalada represiva. Son detenidos algunos miembros del CNH y el órgano de representación estudiantil debe actuar en la clandestinidad, quedando divorciado de sus bases. En completo aislamiento y sin participación de los comités de lucha, el 1 de octubre se anuncia un gran mitin para el día siguiente en la Plaza de las Tres Culturas. Nadie podía presagiar la magnitud que iría a tener el desenlace.

En la historia de las revueltas juveniles, 1968 quedó enlazado al movimiento obrero-estudiantil del “Mayo Francés” y a consignas como “La imaginación al poder” y “Seamos realistas:

universitaria: la autonomía entendida menos como el encierro académico en los intramuros universitarios que como el derecho a intervenir en los grandes problemas nacionales. Una autonomía que se vuelca hacia fuera –y en ese mismo movimiento, hacia adentro– para anudarse con otros lenguajes y experiencias de la sociedad civil.

Otra paradoja: a diferencia de lo que ocurrirá una década más tarde en el cono sur latinoamericano con la “transición democrática”, la lucha por la democracia mexicana se produce en un país que no había conocido golpes de Estado –pero sí aquello que Vargas Llosa llamó “dictadura perfecta”. Para sus izquierdas, y en esto también se diferenciaría de sus pares



La movilización estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas, Ciudad de México.

pidamos lo imposible”. Pero 1968 no fue sólo París. También fue Berlín, Tokio, Praga, Roma, Madrid, Chicago, Belgrado y Santiago. Y, sobre todo, fue Ciudad de México. Allí, ese realismo asumió la forma del reclamo democrático. El gran tema del movimiento popular-estudiantil fue la democratización de la sociedad. Ninguno de los 6 puntos del “Pliego Petitorio” refería a demandas propiamente estudiantiles. No se encontrará en ellos explícitos reclamos sobre cupos, problemas edilicios o reformas educativas. ¡Un movimiento estudiantil sin demandas estudiantiles! Pero en esa paradoja tal vez se alore la clave de una de las relecturas más preciosas del legado de la reforma

regionales, la democracia era mucho más que una “máscara de la dominación burguesa”: era el reclamo de una participación plena de sus sujetos políticos.

El 68 mexicano no solo es el 2 de octubre: es también la rebelión contra la despolitización priista, la demanda de modernización, el cuestionamiento de las narrativas de la Revolución –al menos de las fraguadas en las versiones del partido de gobierno–, la crisis de representación partidaria y la libertad como algo más que un concepto abstracto (libertad de los presos políticos). A partir de esa larga y fugaz esperanza, otro México pudo ser imaginado.

Diego Giller

Primeros pasos hacia la educación superior

Cientos de estudiantes secundarios visitaron el Campus de la UNGS en Los Ploverines para conocer la oferta académica de la Universidad y de distintas instituciones educativas del conurbano. Participaron de charlas, de las propuestas lúdicas en distintos stands y bailaron en el cierre artístico.



Estudiantes de escuelas secundarias visitaron la Universidad. / Foto: Pablo Cittadini.

Un grupo de jóvenes conversan sobre la salida laboral de una carrera, mencionan otra, se ríen, caminan, recorren stands, bailan. Imágenes como estas se multiplicaron el 27 y el 28 de septiembre pasados en los distintos espacios de la UNGS donde tuvo lugar la cuarta edición de la Feria de Carreras.

“Venir por uno mismo es complicado, da miedo, venir acompañado de personas que uno conoce y además ver que son más los que tienen dudas similares, está bueno”, comenta una adolescente, que viste su campera de egresada y carga bolsas y folletos en sus manos. Se trata de una de los cerca de 2000 estudiantes de establecimientos educativos de la región que participaron de la actividad organizada por la Dirección General de Relaciones Institucionales, con la colaboración de distintas áreas de la Universidad.

En el Multiespacio Cultural, tras las palabras de bienvenida del secretario académico Oscar Graizer y del director general de Gestión Académica Fernando Gasalla, las y los visitantes recorrieron los distintos stands de los institutos de la UNGS, asesorados por becarios, estudiantes e investigadores docentes, que también ofrecieron charlas específicas por carrera.

De la actividad participó el equipo de Orientadores en Gestión de Estudios (OGES), la Dirección General de Bienestar Universitario, el Centro Cultural y el Museo Imaginario. Las mesas de estas últimas áreas acapararon la atención de las y los estudiantes, así como los stands de la licenciatura en Sistemas con sus propuestas lúdicas con tablets y artefactos de reconocimiento facial y la presentación de rap de Ariel Acosta y los integrantes del Grupo GHS Crew, en el cierre de cada jornada.

Por otro lado, hubo stands de las universidades nacionales de José C. Paz, Luján, Moreno, Hurlingham y San Martín, el Instituto Tecnológico Municipal de José C. Paz y tres instituciones educativas de San Miguel: el Instituto Superior de Formación

Técnica N° 182, el Instituto Superior de Formación Docente N° 42 “Leopoldo Marechal” y el Instituto Superior de Formación Docente N° 112 “Domingo F. Sarmiento”.

La propuesta se fue transformando en los últimos años. De las primeras exposiciones, en las que solo se difundía la oferta académica de la UNGS, se pasó a la actual Feria de Carreras en la que también participan otras instituciones. Con la iniciativa, distintas universidades e institutos encuentran la posibilidad de contar con un espacio gratuito para mantener un contacto directo con los jóvenes que están pensando en su educación superior, para quienes también se convierte en una oportunidad. La Feria constituye además una alternativa accesible y cercana frente a actividades y convocatorias nacionales, cuyos espacios son difíciles de costear.

“Como escuela secundaria, siempre estamos interesados en articular con la educación superior, y es muy valioso el enfoque que tiene la UNGS de facilitar el ingreso y la permanencia en el nivel superior”, destacó Hugo Ariel Varela, docente de la EES N° 4 de Pablo Nogués, quien año tras año concurre a la Feria con sus estudiantes.

Si bien en su mayoría las y los adolescentes participan de la actividad con docentes y con el acompañamiento institucional de sus escuelas, muchas y muchos de los jóvenes se acercan a la Universidad acompañados por familiares o amigas y amigos.

“No estaba la carrera que buscaba pero encontré otras relacionadas que me llamaron la atención”, asegura una estudiante, mientras camina por el Campus. Para muchos jóvenes, la Feria de Carreras es el primer acercamiento hacia la educación superior pública y significa un espacio para despejar dudas e incluso para descubrir mundos nuevos.

Analia Fasoletti

Aniversarios

Un centro cultural es un espacio donde se tejen expresiones artísticas, encuentros con el público, ámbitos formativos. La UNGS imaginó, desde sus inicios, que era necesario contar con un centro de las artes. Así lo dice en su Propuesta de estructura científico-académica, de 1994. Al lado de los Institutos, pergeña un Centro de Servicios y un Centro de las Artes. Este último funcionó en distintos espacios pero tendría su lugar definitivo en el edificio de Roca y Muñoz, en San Miguel. En ese lugar había funcionado la Universidad mientras se construía el Campus de Los Polvorines, y en 2003 sería destinado enteramente a actividades culturales. En ese año se creó el Centro Cultural, que incluía el Museo "Imaginario" y el original Centro de las Artes.

Este año, entonces, se festejan los primeros quince años del Centro Cultural de la UNGS, pero esos años incluyen y suman otras historias sedimentadas, otras memorias, otras experiencias. La propia historia de la Universidad, que funcionó en el edificio actual del Centro, pero también la del barrio y las y los vecinos que asisten allí, toman cursos, se forman en diplomaturas, van a mateadas científicas, realizan actividades y asisten a espectáculos. La historia, también, de las escuelas que incesantemente visitan el Museo Imaginario, y las de profesores y trabajadores que organizan y ejecutan esas actividades. Y la de sus fantasmas, los habitantes anteriores del edificio, los niños y niñas que lo habitaron cuando fue hogar de día, y las palabras de los transeúntes y las de sus críticos. De algún modo, conmemorar los 15 años del CCUNGS es festejar la continuidad de su existencia institucional y, a la vez, hacer presente esa respiración más vasta. Recordarnos que llamamos centro a un nudo de un amplio entramado, a un sitio en el que se cruzan experiencias y vocaciones. Que decimos Centro no para nombrar un lugar central frente a presuntas periferias, sino para pensar en los cruces de caminos, en los encuentros inesperados, en los descubrimientos y en las resonancias, en lo que surge de escuchar lo que acontece fuera de esas paredes y también en sus grietas e intersticios.

El Centro Cultural es un dispositivo fundamental de la UNGS para pensar su labor comunitaria, los modos de entramarse con el territorio que habita, una construcción dialógica y plural. Con el paso de los años fue agregando partes, incluso dentro del Campus de Los Polvorines, como el Museo de la Lengua y el Multiespacio Cultural. El Centro Cultural se multiplicó y al mismo tiempo siguió asociado a su localización original. Oscilamos, cuando lo nombramos, entre referirnos a una estructura administrativa y un conjunto de funciones y aludir a un edificio en particular. La definición de esta nueva etapa institucional, con la creación de la Secretaría de Cultura y Medios, repone en otro plano ese



Festejos en el Centro Cultural. / Foto: Pablo Cittadini.

nombre. Lo localiza y a la vez lo saca de lugar. Y quizás eso sea un elemento justo para pensar la cultura: situada y a la vez excedente, precisa y a la vez desbordada, profusa, múltiple.

El Centro Cultural cumple 15 años mientras la Universidad a la que pertenece cumple 25. El campus de la Universidad y el edificio Centro Cultural están en distintos partidos: uno en Malvinas Argentinas, el otro en San Miguel. El propio nombre de la Universidad nos recuerda que fue proyectada cuando estos partidos y José C. Paz confluían en uno solo, el partido de General Sarmiento. Doble extrañeza causa el nombre hoy. Porque no solemos pensar a Sarmiento

como militar, porque olvidamos la condición anterior de la estructura institucional. Estamos en una Universidad que también en su nombre implica pensar el tiempo, las mutaciones, los procesos históricos, y que no deja de asumir y tensar ese fuera de lugar. El doble aniversario, entonces, es ocasión de celebración y pensamiento en común, de recordar lo transitado y de reconocer entusiasmos y desafíos. Un momento de congratularnos por ser parte de una universidad que muy tempranamente afirmó su vínculo con las artes y que piensa la promoción cultural como una de sus misiones.

María Pia López

¡Vamos las bandas!

Hasta el mes de diciembre se lleva adelante en la UNGS el Circuito Universitario de Música Independiente, un nuevo ciclo de conciertos impulsado por el Instituto Nacional de la Música, que promueve la circulación y difusión de propuestas y lenguajes musicales en distintas universidades del país.

A través de un convenio firmado entre la UNGS y el Instituto Nacional de la Música (INAMU), se viene llevando a cabo en la Universidad el Circuito Universitario de Música Independiente (CUMI). La iniciativa se centra en la convocatoria a músicos y bandas del territorio que quieran realizar conciertos y recitales en el microcine del Multiespacio Cultural UNGS. El proyecto tiene como objetivo brindarles a músicos independientes y de distintos géneros una herramienta que les permita ampliar la formación de público. Es un circuito que busca promover espacios gratuitos de música en vivo en distintas universidades del país.

El CUMI permitirá que los artistas realicen conciertos en buenas condiciones, en espacios seguros, con sonido profesional, con entrada gratuita y cobrando viáticos para poder presentarse. “Trabajando en conjunto con las universidades públicas se fortalecen los espacios entendidos como polos culturales, de puertas abiertas, fundamentales para la circulación de música en vivo, entre otras manifestaciones artísticas”, destacan desde el equipo del INAMU.

A partir del convenio firmado entre la UNGS y el INAMU se realizaron distintas acciones en la Universidad para que los músicos se presenten a la convocatoria en condiciones óptimas. El Instituto otorgó asistencia en seguridad escénica a través de una revisión técnica de las instalaciones por parte del Sindicato Argentino de Técnicos Escénicos, entregó un desfibrilador externo automático de primera marca y se brindaron cursos de primeros auxilios y reanimación cardiopulmonar. Además, el INAMU aportó fondos para disponer del equipamiento de sonido necesario y la correcta puesta en escena de los conciertos, en general.

Las primeras experiencias del Circuito Universitario de Música Independiente se están desarrollando no solo en la UNGS sino también en la Universidad Nacional de Avellaneda. El Instituto tiene como objetivo ampliar el CUMI a las diversas provincias del país. El equipo de organización e implementación del Circuito en la UNGS está conformado por Carlos Alonso, coordinador de la Diplomatura de Sonido e Imagen; Lucas Rozenmacher, coordinador de la Licenciatura en Cultura y Lenguajes Artísticos, Oscar Peretto, coordinador del Área de Música, y Juan Chiesa, estudiante de



Primer concierto del ciclo. / Foto: Pablo Cittadini.

la Licenciatura de Cultural y Lenguajes Artísticos y trabajador nodocente de la Secretaría de Cultura.

“El convenio brinda la posibilidad de ayudar económicamente a grupos y/o músicos que están dando sus primeros pasos. Es un apoyo para que ellos puedan presentarse en un lugar digno, con buen sonido, y que puedan solventar los gastos de traslados u otras necesidades requeridas para tocar”, explicó Oscar Peretto. Y recalzó: “El proyecto da un marco institucional a las bandas locales y las ayuda en su proyección. Tocar en un ciclo que articula el INAMU y una universidad nacional, es prestigioso y les brinda un gran apoyo en su crecimiento artístico”. La Universidad se encarga de seleccionar a los artistas que se presenten, dándole prioridad a los proyectos locales y de composiciones propias.

El CUMI en la UNGS ya tuvo sus cuatros primeras presentaciones, durante septiembre y octubre, en el microcine del Multiespacio Cultural de la Universidad, donde tocaron en vivo bandas y músicos

de la región. Tuvieron su lugar en el ciclo las bandas locales de rock TUX y Los MIE2; y músicos reconocidos como José Latasa, Irene Ruth, Emiliana Piccinni, Jorge Garagotche, Bárbara Legato y Barlovento Orquesta. Las fechas de conciertos de música del CUMI continuarán en noviembre. El viernes 16, a las 21 hs., se presentarán, en el ciclo “Canciones propias”, el Trío Peretto-D’Angelo-Garnica y el grupo Alma Gama. Y el viernes 23, en el mismo horario, brindarán un recital las bandas de Rock Ardilla y Picando Moscas. Ambas presentaciones se llevarán a cabo con entrada gratuita en el microcine del Multiespacio Cultural de la Universidad (Juan M. Gutiérrez y José L. Suárez, Los Polvorines).

Los grupos y solistas que deseen postularse para ser parte de la programación del Circuito Universitario de Música Independiente en la UNGS deberán inscribirse *online*, previa consulta de las bases y condiciones, a bit.ly/cumiungs. La convocatoria está abierta hasta diciembre de este año.

El arte que hace comunidad

El dramaturgo y director Mauricio Kartun brindó una conferencia en la que habló sobre la actualidad del teatro, su relevancia en la construcción de rituales comunitarios y la importancia del oficio del actor.



Mauricio Kartun. / Foto:Pablo Cittadini.

Con el auditorio “José Pablo Martín” como marco, el reconocido dramaturgo y director Mauricio Kartun inauguró el 14º Encuentro de Teatro de la UNGS haciendo un recorrido cualidades y valores del arte escénico. “El teatro es un ritual de sintonía, desde hace siglos los seres humanos nos reunimos en rueda alrededor de un relato, que algunos estudiosos llaman el fenómeno de la inteligencia narrativa. Cuando vemos una obra de teatro nos sintonizamos en su relato”, expresó a modo de presentación.

Con su característica elocuencia, Kartun profundizó esta idea planteando que “el arte es un lugar que permite respirar fuera del campo agobiante de la red conceptual en la que el pueblo vive. Una película, una obra de teatro, un cuento... el arte es la respiración de los pueblos. El teatro es un medio esencial en esa oxigenación, que viene compartiendo con el cine”.

No obstante, en relación a cómo se vivencia hoy el cine, el director resaltó que está dejando de constituir un ritual de convivencia: “Cuando te reís junto a otros hay algo de sintonía compartida. Sin embargo, cuando te reís solo, perdés de vista la experiencia en común, hay algo de rareza en donde no existe esa comunidad. Esto sucede en tiempo en que el cine empieza a abandonar las salas...”.

Por otra parte, el dramaturgo destacó la importancia de seguir apostando al teatro en la actualidad, dado que en su seno se construyen fuertes lazos comunitarios. “El teatro constituye un espacio condensador del ritual, es contracultural, es un lugar de reacción frente a lo posorgánico porque es definitivamente orgánico. El teatro en su ritualidad y en su unión nos organiza. Es un arte que tiene un futuro extraordinario”, aseguró.

En ese sentido, Kartun subrayó: “El teatro se sostiene en algunas cosas muy básicas, en principio en la curiosidad del espectador que quiere saber cómo termina la obra. La curiosidad mata al espectador. Un espectador no es otra cosa que alguien que intenta quedarse hasta el final para saber cómo concluye la pieza”.

Por otro lado, dijo Kartun, el teatro “se sostiene por la identificación del público con los actores. El identificarte

con un personaje y vivir la emoción de lo que le pasa a ese personaje identificado con él”. Por último, destacó, al teatro lo sostiene “el placer de asombrarse frente a la habilidad del actor, eso que perdemos de vista y que en realidad en el cine también se pierde de vista, porque la habilidad del actor de cine es extraordinariamente minimizada en relación a la habilidad del actor de teatro”.

El dramaturgo se refirió también a la importancia del oficio del actor en el teatro y remarcó: “El actor de teatro lo que hace es un homenaje a la memoria. El teatro es una demostración de una solvencia muy curiosa en el acto de la memoria por eso el actor es tan panicoso porque sabe que depende de esa memoria y que esa memoria es frágil. Lo que muestran es ese extraordinario atributo, la capacidad de ser otro, un fenómeno que perdemos de vista”.

“El actor pone en juego su inteligencia mimética. Lo que nosotros vemos cuando vemos teatro es esa capacidad que transforma al actor en otro frente a los ojos del espectador”, agregó. Sobre este asunto, Kartun destacó: “El teatro se hace por belleza del tiempo, es decir, para que ese actor pueda hacer eso tiene que tener diez años atrás de experiencia, de hacerlo todos los días. Cuando pensábamos que el oficio derivaba hacia otros, lo que descubrimos es que en la profundización de ese oficio está la esencia de su supervivencia”.

Finalmente, Kartun enfatizó la necesidad de hacer un teatro con futuro: “Hacer un teatro que esté muy bien, que sorprenda, del cual el espectador salga hablando de la conmoción frente a esa actuación, sólo se consigue con trabajo. Ya no queda espacio para ese otro teatro puramente vocacional, salvo que uno lo piense como semillero, es decir, como lugar de ascenso hacia lo otro, pero ese otro futuro del teatro está justamente en esos cuerpos solventes iluminados y diferentes en su experiencia y en su formación a cualquier otro. Nadie puede hacer lo que hace un buen actor de teatro”, recalzó.

Soledad Fajardo

XIV Encuentro de Teatro de la UNGS

Con el objetivo de difundir, fomentar y acercar de manera gratuita nuevas expresiones de las artes escénicas, se desarrolló en la Universidad una nueva edición de este ya clásico encuentro, que contó con nueve obras, ofreció catorce funciones y reunió a casi cuatro mil espectadores.



Farra. / Fotos: Pablo Cittadini.



La Eskuelyta.



La Causa Justa.



Editar en contextos adversos

La producción editorial en la Argentina atraviesa un momento particularmente desgraciado, en el que a las tendencias del mercado a la concentración económica y regional se suma un conjunto de decisiones de política pública que de manera muy notoria dificultan las cosas para los sellos nacionales. En ese contexto, la edición universitaria tiene una tarea fundamental para cumplir, incluso en ausencia del apoyo estatal con el que hasta hace algunos años podía contar. Es lo que explica acá el responsable del sello editorial de la UNGS, que más que nunca sigue cumpliendo su tarea de acercar al público lector una cantidad de novedades diversas y de alta calidad, de las que son expresivas las primicias a las que se da comentario en las páginas que siguen.

Perseverancias

En una reciente entrevista que le hicimos en el segmento radial *Nota al pie del programa “Te digo y te repito” de FM La Uni 91.7* de la UNGS, María Teresa Carbano, la nueva presidenta de la Fundación “El Libro”, presentó un panorama devastador del libro en el país señalando que hoy podemos afirmar que la situación es peor que la de la crisis 2001-2002. Estadísticas de la Cámara Argentina del Libro y de la Cámara Argentina de Publicaciones y declaraciones de actores reconocidos de la industria editorial nos hablan de una caída de la venta de libros de en torno al 45 o 50% en los últimos tres años, de un descenso de un 15% de la producción de novedades y de un derrumbe de un 30% en la tirada media, de cierre de sellos editoriales y librerías y de aumento desmedido de los costos del papel (en torno del 75%), de los insumos y de los servicios.

A esto se suman políticas públicas vinculadas con el libro, como la suspensión de las compras estatales de libros de literatura por parte de la CONABIP y del Ministerio de Educación de la Nación o la interrupción del aporte de la Secretaría de Políticas Universitarias al fomento de la edición universitaria, además de otras muchísimas medidas de política económico-social que afectan directamente el poder de compra de los ciudadanos: frente a mayores necesidades de la población, el consumo de libros tiende a ser reemplazado por el de otros productos de primera necesidad. Estamos, en fin, ante una severa crisis, consecuencia de políticas públicas activas que la provocan.

En la Argentina, además, el 44% de los ejemplares impresos en el año 2017 en el sector editorial comercial estuvo en manos de cinco grandes grupos editoriales privados transnacionales, y casi el 88% estuvo concentrado en la ciudad y provincia de Buenos Aires. Podemos



imaginar, en este escenario, el trabajo que hacemos a lo largo y ancho del país los editores universitarios publicando obras que aportan a la bibliodiversidad, innovando, poniendo temas en la agenda pública y rompiendo con algunas lógicas perversas del mercado, que tienden a mirar la rentabilidad en el corto plazo y olvidan autores y perspectivas que hay que instalar en el tiempo y cuya rentabilidad requiere de una espera mayor. Avanzar con esta labor tiene un doble mérito considerando el recorte presupuestario y las políticas activas del Ministerio de

Educación para que esto no continúe.

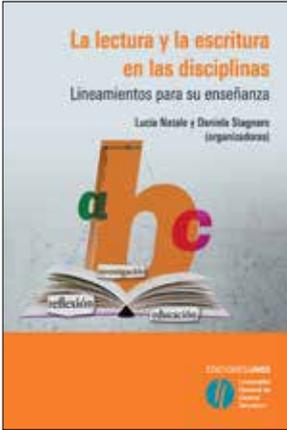
La producción de Ediciones UNGS es parte de un conjunto de políticas de las autoridades de la Universidad que creen firmemente en este aporte. El crecimiento sistemático de la producción de novedades y de colecciones es el resultado de una respuesta activa del sello de nuestra institución a la crisis y a las políticas regresivas. En este contexto se justifica aún más nuestra intervención.

Darío Stukalsky

NOVEDADES

A continuación se presentan algunas de las novedades que acaba de lanzar el sello editorial de la Universidad en una gran cantidad de áreas de problemas: libros de pedagogía, de historia, de teoría política y social, y dos revistas especializadas en distintos campos de las ciencias sociales, editadas por sendos grupos de investigadores de los Institutos de Industria y del Conurbano.

Sobre la práctica de enseñar



La lectura y la escritura en las disciplinas. Lineamientos para su enseñanza.

Lucía Natale y Daniela Stagnaro (organizadoras). Ediciones UNGS. Colección Educación. Los Polvorines, 2018.

Enmarcado en el campo de los estudios sobre alfabetización académica, este libro constituye un nuevo resultado de un trabajo colectivo de investigación sobre los proble-

mas de la alfabetización y la inclusión en las universidades latinoamericanas. En efecto, después de haber dado a conocer un primer volumen, *Alfabetización académica: un camino para la inclusión en el nivel superior*, publicado también por el sello editorial de la UNGS, en 2017, los autores (investigadores de Argentina, México y Chile con amplia experiencia en la gestión y en la docencia) presentan ahora este nuevo trabajo, dirigido a docentes, en el que se desarrollan un conjunto de lineamientos y de propuestas para la enseñanza de la lectura y la escritura en las disciplinas universitarias.

El libro estudia las mediaciones docentes en torno a la lectura y a la escritura en las disciplinas, la enseñanza de las prácticas letradas en las materias y las prácticas de evaluación, revisión y retroalimentación sobre la producción de los estudiantes. Su originalidad reside en que interpela y orienta a los docentes universitarios, tanto a especialistas en estudios del lenguaje que deseen profundizar su formación en alfabetización académica como a docentes de otras disciplinas interesados en afianzar las prácticas letradas en sus materias. Cada capítulo recupera la exploración teórica existente sobre los diferentes temas e incluye un conjunto de preguntas disparadoras, propuestas de trabajo y ejemplos de implementación de esas propuestas para guiar la práctica. Este diálogo constante entre la teoría y la práctica es un valioso aporte para que los docentes puedan reflexionar críticamente sobre los procesos que se desarrollan en sus aulas.

Escritos con un lenguaje ameno y accesible, los capítulos se pueden leer en orden o por separado. No obstante, todas las propuestas están unificadas por una mirada crítica, basada en la enseñanza explícita de las prácticas de lectura y escritura, la concientización acerca de las prácticas sociales y discursivas de las disciplinas, el trabajo con los géneros de cada campo, el entendimiento de la lectura y la escritura como procesos. En síntesis, el libro no solo constituye una contribución al campo de la alfabetización académica, sino que su lectura es recomendable para todos los docentes que busquen disparadores para la reflexión, ejemplos y propuestas concretas para pensar nuevos modos de trabajar la lectura y la escritura en el aula.

María Lucía Molina

Prácticas de memoria



Memoria e identidad durante el kirchnerismo: la "reparación" de legajos laborales de empleados desaparecidos.

Cinthia Balé. Coedición Ediciones UNGS – FaHCE/ UNLP – UnaM. Colección Entre los libros de la buena memoria. Los Polvorines, 2018.

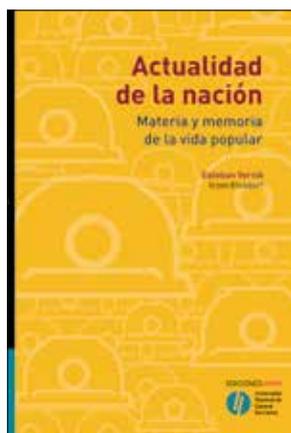
Producto de la revisión de la tesis de maestría en Ciencias Políticas de la autora, el libro describe el proceso de encuadramiento de la memoria en torno a la represión estatal llevado adelante por la Comisión de Trabajo para la Reconstrucción de Nuestra Identidad (2007-2015) en el marco de las “políticas públicas de memoria” desarrolladas por el Estado nacional durante el período 2003-2015. De esta forma, intenta demostrar que la práctica de memoria propuesta por dicha Comisión –surgida en el ámbito del Ministerio de Planificación– supuso una continuidad entre la reconstrucción de la identidad de los trabajadores estatales desaparecidos o asesinados por el Estado y la consolidación de la identidad política kirchnerista. En ese marco, sitúa la emergencia del “trabajador estatal desaparecido” como una figura novedosa a ser recordada y homenajeada, al tiempo que identifica continuidades respecto de los marcos de memoria ya existentes.

La autora sostiene que, por el tipo de actividades desarrolladas, por el rol de sus integrantes, por su normativa específica y por su funcionamiento dentro del entramado estatal, el proceso de conformación y afianzamiento de la Comisión fue un proceso de “institucionalización parcial”, a mitad camino entre un emprendimiento de memoria y una política pública. Esto se explicaría por la identidad de sus integrantes (empleados y ex empleados de la administración pública e hijos de detenidos-desaparecidos), por el carácter militante que le dieron a la tarea y por las transformaciones impulsadas por el kirchnerismo en los modos de recordar el pasado reciente. En este sentido, la Comisión se inserta en una narrativa que establece una continuidad entre el primer peronismo y los gobiernos kirchneristas y entre la última dictadura y los gobiernos de la década del 90, con el eje puesto en el devenir del peronismo frente al accionar represivo del Estado.

De este modo, Balé sostiene que se construyó un “nosotros” con legitimidad para recordar basado en la identificación con la “militancia setentista” y con un corte respecto al Estado terrorista y al Estado neoliberal. Los actos de entrega de los legajos a los familiares de los detenidos-desaparecidos fueron espacios de consolidación de la identidad política kirchnerista y de reapropiación y reinterpretación del legado de la militancia de los 70, en tanto se presentó al empleado estatal en clave de compromiso político, reconfigurando la noción de empleado público y su relación con el Estado en vínculo con las formas de ocupar el Estado del kirchnerismo. Así, el libro permite seguir pensando la relación entre memoria, identidad y política y afirmar que los procesos estatales de encuadramiento de la memoria están vinculados a las coyunturas políticas, las relaciones de fuerza entre los grupos en pugna y los cambios en los marcos de interpretación del pasado.

Paula Zubillaga

Pensando la Nación



Actualidad de la Nación. Materia y memoria de la vida popular.

Esteban Vernik (coordinador). Ediciones UNGS. Colección Política, políticas y sociedad. Los Polvorines, 2018.

El título de este libro no podría ser más sugerente ni más preciso. La actualidad de la nación se pone en juego aquí a partir de los modos en que se han sedimentado los procesos de construcción de identidades en medio de las batallas políticas y de las luchas por los significados. El prólogo de Eduardo Rinesi informa que el libro es tributario de un trabajo colectivo que, coordinado por Esteban Vernik y originado en el intento de repensar la pregunta de Ernest Renan, “¿Qué es una nación?”, ya había dado, en 2004, otro volumen colectivo, donde la idea de nación era pensada en medio de los ecos del entonces todavía cercano 2001.

Este nuevo libro recoge textos que reflexionan sobre diferentes asuntos pero que sin embargo están perfectamente ensamblados, como por un hilo invisible. Vernik estudia la forma en que Max Weber piensa la Nación en diálogo con las categorías de clase y de raza. Mónica Dias Martín analiza la preocupación de Antonio Gramsci por construir una voluntad colectiva nacional-popular que en nada contradecía su vocación internacionalista. Cristian Gaude discute, a través de la consideración del tratamiento parlamentario de la “Ley de Residencia”, cómo se relaciona la idea de nación con la cuestión social y la idea de clase. Y Ricardo Aronskind analiza la idea de nación en un contexto signado por las tendencias globalizadoras de la economía y el carácter dependiente del empresariado local.

El problema del petróleo tiene en la obra una importancia central y se constituye en un tema dentro del tema, resultando un potente debate signado por intensas reflexiones. Sobre el telón de fondo del recuerdo del texto clásico de Gabriel Cohn, *Petróleo y nacionalismo*, Horacio González y Jorgelina Loza desgranar sendas potentes reflexiones. González traza una brillante historia del petróleo en los debates públicos de la vida Argentina, nos instruye sobre las injerencias de las corporaciones petroleras en los asuntos nacionales y discute, en torno a la cuestión del petróleo, los distintos significados de la palabra “golpe”. Loza nos invita a pensar la experiencia política mexicana en relación a la producción del petróleo como parte de las condiciones materiales en las que cobra sentido plantearse la cuestión de la nación.

El libro se completa con el texto de la conferencia que el propio Cohn dictó meses atrás en la UNGS, que da sentido y unidad definitiva a toda la obra porque rearticula los debates precedentes en un nuevo escenario, tomando postura por una cierta forma de la nación: una nación decididamente democrática y popular. “No” –afirma Cohn–: “La nación no es un ente dado ni tampoco un ente construido. Es una forma de organización: una forma históricamente definida de organización de algo fundamental, que es el pueblo. Es la forma que el pueblo asume en sus relaciones con los otros pueblos y en el ejercicio de sus derechos y deberes.”

Raúl Muriete

Trabajar en el mundo



El trabajo y las empresas multinacionales hoy. Economía, relaciones laborales y conflictividad.

Patricia Ventrici, Martín Rodríguez Miglio, Germán Pinazo y Walter Bosisio (coordinadores). Ediciones UNGS. Colección Ciencia, innovación y desarrollo. Los Polvorines, 2018.

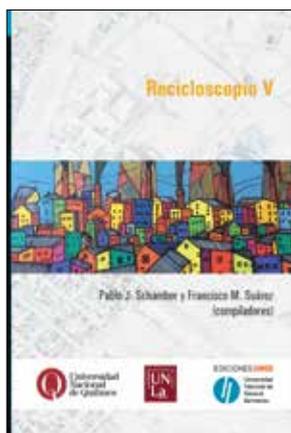
El espíritu internacionalista de la empresa capitalista ha sido una marca desde siempre. Y la empresa multinacional (EMN) actual no implica otra cosa que el devenir sistémico, en modo intensificado, de la expresión de un doble y continuo proceso desplegado desde los inicios del mundo capitalista: la concentración y centralización del capital, que hoy derivan en la configuración del actual mundo globalizado. La genealogía de este proceso se remonta a la década de 1970, marcada por la crisis del petróleo y la caída de la tasa de ganancia a nivel internacional. Se desarrolló una estrategia de reconfiguración del proceso de trabajo que fue potenciado por el desarrollo de nuevas tecnologías, con el resultado de una profunda reestructuración sistémica expresada en los procesos de fragmentación, descentralización y deslocalización de la producción. Así, se potenció la internacionalización e integración mundial al tiempo que se transformaron las relaciones laborales bajo un nuevo patrón organizacional.

Argentina, como parte del sistema de división del trabajo y producción global, no ha permanecido aislada de este proceso, ya que la presencia y participación de EMN en la producción local también ha sido significativa y está en crecimiento. Entre inicios de los años 90 del siglo pasado y la primera década del actual, crecieron un 50% en cantidad y un 30% en su participación relativa, llegando a alcanzar un 80% de la creación del valor agregado total. De aquí su centralidad para el análisis y la comprensión del devenir de los procesos de reordenamiento local y global de la producción y el mundo del trabajo. Este libro permite reflexionar sobre estos procesos de marcado interés e importancia, construyendo un horizonte de análisis y líneas de trabajo necesarias y urgentes para nuestra época.

El volumen se organiza en tres secciones ligadas a la delimitación de una perspectiva global de las EMN, las relaciones laborales y las conflictividades emergentes, luego a la comprensión del devenir de las EMN en Argentina, y finalmente a distintos estudios de caso sobre las mismas, tanto a nivel nacional como a escala mundial. Así, a través de doce artículos, los compiladores acercan las miradas de investigadores científicos argentinos e internacionales, que logran generar un significativo interés basado en agudas interpretaciones sobre el sistema productivo transnacional global, las prácticas de gestión de la fuerza de trabajo, el impacto que pueden tener en las relaciones laborales en general y, principalmente, sobre la configuración de las propias representaciones de los trabajadores en la empresa, las instituciones que regulan su desarrollo y los conflictos. Un texto para recorrer e incorporar al acervo de reflexividades y saberes plurales y críticos contemporáneos.

Santiago Duhalde

Metamorfosis y visibilización



Recicloscopio V.
Pablo J. Schamber y
Francisco M. Suárez
(compiladores). Coedición
Ediciones UNGS, UNLA y
UNQ. Colección Cuestiones
Metropolitanas. Los
Polvorines, 2018.

Recicloscopio V continúa la tarea de ofrecer al público interesado, integrado por académicos, por organizaciones sociales y por gestores públicos y privados, un material muy valioso para entender un problema de larga data y que a lo largo del tiempo ha pasado por distintas situaciones hasta consolidarse en la actualidad como un fenómeno social de gran importancia en la generación de ingresos para un segmento de la población.

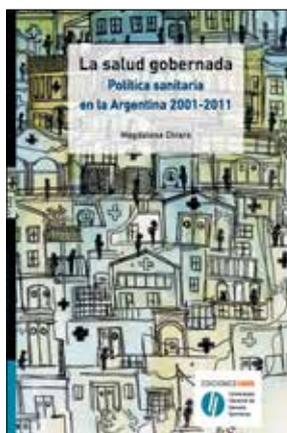
Pablo Schamber y Francisco Suárez, más que compiladores, son verdaderos coordinadores de este trabajo colectivo, además de autores, ellos mismos, de textos ciertamente fundamentales para, por lo menos, dos cosas. Por un lado, para entender, en todas sus dimensiones, los procesos de transformación de los *desechos en mercancías*. Por otro lado, para comprender también una arista esencial de la metamorfosis que ellos señalan: el paso de la invisibilidad a la visibilidad –y la puesta en escena pública– de los cartoneros. En otras palabras, la transformación del fenómeno de los “catoneros” en una cuestión de estado y en un conflicto público, y, de allí, su institucionalización en la agenda común de la sociedad. Esto no significa que se hayan resuelto los problemas de subsistencia de quienes realizan la actividad de recolección como fuente de ingresos, toda vez que esos ingresos, en general, siguen estando por debajo de los recibidos en el sector formal de la economía.

Una pregunta que deberíamos hacernos es qué significa para la sociedad argentina que existan *recolectores urbanos* en un contexto de generación de riqueza y acumulación extrovertida. La respuesta obvia es la incapacidad de esta sociedad de avanzar en procesos de inclusión social plena en un marco de distribución regresiva del ingreso. Dicen los coordinadores que “la inclusión solo será completa si los beneficios están dirigidos a mejorar la situación de quienes se dedican a la recolección de materiales reciclables como estrategia por la que encuentran el modo de obtener un sustento para sí y sus familias, y no a una forma jurídica específica que, en definitiva, no los representa”. La incorporación de la temática a nivel regional enriquece aún más los variados enfoques metodológicos y los marcos conceptuales, y el conjunto de *Recicloscopio V* refleja la multidimensionalidad del fenómeno de la recolección urbana para extenderse al circuito del reciclaje completo.

Recicloscopio es un continuo de conocimiento que va por el número cinco (el seis está en proceso), con futuro para seguir contribuyendo con el desarrollo del conocimiento sobre el tema. Hay que agradecer a los coordinadores su esfuerzo permanente para concretar un producto que tiene gran interés en diversos ámbitos públicos y privados y que, sin duda, interpela a esta sociedad argentina de marcadas desigualdades socioeconómicas.

Miguel Lacabana

Salud, políticas e instituciones



La salud gobernada. Política sanitaria en la Argentina 2001-2011.
Magdalena Chiara. Ediciones UNGS. Colección Política, políticas y sociedad. Los Polvorines, 2018.

La salud gobernada..., de Magdalena Chiara, se desarrolla en dos partes y contiene, finalmente, una conclusión. La primera parte del libro permite caracterizar, desde la perspectiva y trayectoria de la autora como investigadora del sector salud, a la política sanitaria argentina y a la de la Provincia de Buenos Aires desde una mirada macroinstitucional, tomando como período de análisis los años comprendidos entre 2001 y 2011. La segunda parte sitúa su atención en el punto de interacción, planteado como una encrucijada, entre las relaciones intergubernamentales y la política sanitaria, considerada ahora desde un punto de vista mesoinstitucional. La obra, como lo señala su autora en la presentación, es el resultado de un profundo ejercicio de investigación en el marco del desarrollo de su tesis doctoral, que recupera además el conjunto de categorías que Magdalena y su equipo han construido a lo largo de su trayectoria investigando los procesos de gestión del campo de la salud pública.

La profundización teórica y metodológica sobre la problemática de las Relaciones Intergubernamentales que muestra el trabajo permite al lector analizar un espacio de interacción y de significación mutua que presenta características sumamente complejas para ser decodificado, tales como las que resultan del encuentro/desencuentro entre los niveles de gobierno o de la inscripción de las actividades de los actores del sector salud en el marco de la dinámica territorial donde suceden. La autora recupera la singularidad de la característica histórica y normativa que suponen para la política del sector salud los principios de organización político-institucional de nuestro país como sistema federal, y comprende con absoluta claridad la potencia de los actores territoriales para incidir en los modos y alcances de la política pública en su acción cotidiana.

Las páginas de este libro permiten la identificación de tres aportes sustantivos: en primer lugar, un manejo riguroso del estado de la cuestión, en el que la autora trabaja con autores argentinos y de otros países; en segundo lugar, un trabajo de campo que permite situar el recorrido analítico en clave de procesos actuales y reales; en tercer y último lugar, y como un rasgo distintivo en su obra, su capacidad para poner en palabras y construir categorías que permitan visibilizar y comprender los procesos subjetivos y de interacción multiactoral sobre los cuales recae la viabilidad de permanencia del proceso de producción de la política pública. El libro es sin dudas material de lectura y análisis para quienes investiguen, gestionen o enseñen temas de política sanitaria en nuestro país y se encuentren convencidos de la necesidad imperiosa de identificar, analizar y proponer más y mejores diseños de política pública a partir de una revisión rigurosa de los procesos de implementación.

María Bonicatto

En ediciones anteriores de *Noticias UNGS* se ha dado comentario ya a las primeras entregas de la revista *Márgenes*, producida por el área de Economía Política del Instituto de Industria de la Universidad, que acaba de publicar su cuarto número. Aquí se comenta también el nacimiento de otra revista, *Teoría Sociourbana*, producida por investigadores del Instituto del Conurbano de la UNGS.

Nueva publicación



Teoría Sociourbana.

Año 1, N° 1. Publicación del Instituto del Conurbano de la UNGS y de la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco) de México. Ediciones UNGS. 2018.

T*eoría Sociourbana* es una publicación electrónica del Instituto del Conurbano (ICO) de la UNGS y la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Con periodicidad anual y coordinada por Juan Lombardo, está organizada en cuatro secciones: “Artículos”, “Tesis”, “Reseñas” y “Congresos”. En este primer número se publican una serie de trabajos centrados en nuestro país y sobre todo en el Gran Buenos Aires. Son en su mayoría investigaciones llevadas a cabo por los equipos de urbanismo del ICO. Ruggerio, Zuberman y Fernández analizan las principales transformaciones en los usos del suelo y las actividades productivas de la cuenca del Río Luján durante la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI y sus consecuencias en términos ambientales. Vidal Koppmann explica cómo la implantación de “eco-ciudades” produce la alteración de ecosistemas de humedales, la apropiación de reservas paisajísticas y la modificación del contexto urbano creando situaciones de riesgo e inequidad. Flores, por medio del monitoreo de los usos del suelo de cinco municipios del conurbano bonaerense a lo largo de tres décadas, observa que el crecimiento se produce a lo largo las principales vías de comunicación, en áreas de rápido crecimiento y áreas en consolidación aún carentes de servicios básicos y que requieren de asistencia. *Teoría Sociourbana* también abarca temas como el presupuesto participativo y la gestión municipal, las aplicaciones de los sistemas complejos en la identificación de las relaciones territoriales y la relación entre el capitalismo neoliberal y la expansión de las ciudades. Entre los artículos de corte más teórico los temas incluyen los cambios culturales y la producción del espacio, los procesos de financiarización y mercantilización y sus impactos territoriales, y una interesante discusión sobre el paradigma de la movilidad urbana sostenible. En la sección de tesis se publican los resultados de investigaciones realizadas en el marco de maestrías y doctorados ofrecidos por la universidad así como también de investigadores docentes de la UNGS. El recorrido abarca desde las políticas urbanas de la última dictadura en el área metropolitana hasta procesos más recientes de urbanización en zona sur como así también estrategias habitacionales de jóvenes en el AMBA. La revista es de acceso libre y puede leerse en: www.ungs.edu.ar/ico/publicaciones/revista-teoria-socio-urbana.

Carla del Cueto

Acerca del macrismo



Márgenes. Revista de economía política.

Año 4, N° 4. Instituto de Industria. Ediciones UNGS. 2018.

El cuarto número de la revista *Márgenes*, publicada por el Instituto de Industria de la UNGS, presenta un dossier especial sobre el gobierno de Cambiemos. En él se revisan sus fuentes ideológicas, sus estrategias de gobierno y sus principales políticas, al tiempo que se identifican cambios de enorme magnitud respecto de la historia reciente y se ofrecen interpretaciones sobre el significado profundo de esa nueva orientación. De una estimulante variedad, tanto en los temas abordados como en los estilos argumentativos y de escritura, el dossier ofrece una crítica del presente y se plantea, a la vez, como una intervención sobre el mismo.

Los doce artículos que lo componen analizan los rasgos salientes de la política de la coalición gobernante en distintos ámbitos: el económico, el fiscal, el educativo, el científico y tecnológico, el punitivo, el comunicacional. Pero además de la riqueza que supone este enfoque en áreas de gobierno específicas para comprender su nueva dirección, los artículos se interrogan en especial sobre el modo en que el macrismo concibe al Estado y a los destinatarios de su accionar. A partir de este rastreo, los textos subrayan el carácter regresivo de diversas políticas en curso e identifican ganadores y perdedores de estos casi tres años de gobierno.

Algunas de las contribuciones permiten, mediante series estadísticas de largo alcance y análisis de ejecuciones presupuestarias, apreciar la dimensión de los cambios operados en materia fiscal, económica y de políticas universitarias. En particular, se cuestionan los “diagnósticos” realizados por el gobierno y muchas de las “soluciones” planteadas como respuesta a ellos, mostrando que en reiteradas ocasiones no hicieron más que profundizar la crisis o aumentar las desigualdades entre grupos sociales. Otros textos indagan en la naturaleza del macrismo, su relación con la historia y con el sentido común, recapitulando algunas de las medidas más controvertidas de este período, tales como el tratamiento de la desaparición de Santiago Maldonado, el caso Chocobar, la prisión de Milagro Sala, el ataque a las universidades del Conurbano, los despidos masivos en Télam o el desmantelamiento de la paritaria nacional docente. De este modo, se analizan tanto las retóricas como las medidas que dieron su impronta al gobierno, y se discuten los modos de nombrarlo, continuando el debate sobre la pertinencia o no del mote “nueva derecha democrática” que se le ha atribuido. Además, se examina la última crisis económica, el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y sus implicancias para el mediano y largo plazo.

El resultado es entonces un dossier amplio y de gran interés que atraerá a múltiples lectores ávidos de comprender y discutir la actualidad. Sus autores y autoras buscan, por un lado, caracterizar a este régimen político y, por el otro, dar pistas para la acción.

Mariana Gené

Posgrados UNGS 2019



Juan M. Gutiérrez 1150,
Los Polvorines, Bs. As., Arg.
(54 11) 4469-7795

www.ungs.edu.ar

 @ungsoficial
 /ungsoficial
 /ungsoficial

• Doctorados:

Ciencia y Tecnología
Ciencias Sociales
Estudios Urbanos

• Maestrías:

Ciencias Sociales
Estudios Organizacionales
Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación
Economía y Desarrollo Industrial,
mención en la Pequeña y Mediana Empresa
Estudios Urbanos
Economía Social
Interculturalidad y Comunicación
Historia Contemporánea

• Especializaciones:

Prácticas Sociales de Lectura y Escritura
Política y Gestión de la Escuela Secundaria
Filosofía Política
Didáctica de las Ciencias con orientación en
Matemática, Física o Química
Especialización en Política y Gestión Universitaria

• Cursos de Posgrado:

Virtual en Gestión de la Mejora Continua
Dirección Estratégica de PYMES Industriales
PYME de la Madera y el Mueble